

lavar los platos, cambiar el césped, plantar flores, limpiar el sótano, poner el árbol de Navidad, pintar los huevos de Pascua, preparar el mobiliario del bebé, disponer la casa para los visitantes, reparar el suelo, ordenar la ropa del bebé, etcétera, son encuentros reales, experiencias de la presencia amorosa de Dios en todo cuanto hacemos.

¿Qué nos hace pensar que somos lasalianos?

Todos hemos vivido en comunidades lasalianas antes, durante importantes periodos de tiempo. Uno de nosotros como Hermano de La Salle, los otros dos como Voluntarios Lasalianos. Más recientemente, los tres vivimos en una comunidad lasaliana más numerosa en Chicago (conectada con la escuela San Miguel). Karin ha vivido siete años, Mike nueve años y Tad siete años (hasta ahora) en comunidades lasalianas, siempre con miembros seculares y consagrados (hasta este año).

Todos nosotros trabajamos en ministerios lasalianos, como elección deliberada y consciente. Hemos trabajado en otros ministerios educativos, públicos y privados, pero hemos elegido seguir trabajando en ministerios lasalianos. Ninguno de nosotros es originario de Chicago y vinimos deliberadamente a Chicago desde otras partes de Estados Unidos por las oportunidades disponibles en los ministerios lasalianos del distrito de Midwest.

En nuestros propios itinerarios espirituales hemos llegado a identificarnos con el carisma lasaliano. Describimos nuestras vidas como vocación y creemos que tal vocación está animada por el carisma lasaliano. Todos nos sentimos llamados a servir en la Misión; sentimos que nuestro trabajo está inspirado por el Espíritu y enraizado en nuestra fe.

Estamos intentando experimentar y proporcionar un modelo de cómo vivir como comunidad lasaliana de adultos cristianos y lasalianos responsables. Vivimos en una casa amplia que es hogar. Por ello consideramos importante que sea acogedora y esté bien conservada, no solo un sitio para almacenar "nuestras cosas" y descansar en medio de las responsabilidades de nuestros ministerios respectivos. Hemos estado haciendo cambios en la casa (espacio, claro, que el dinero tiene límites) para poder estar seguros de tener una sala amplia e invitar a otros a nuestra comunidad para comidas,



oración, diálogos, etcétera. También esperamos añadir otro dormitorio que permita ampliar el número de adultos en la comunidad.

Nos juntamos y empezamos a dialogar sobre la idea de una comunidad vivida de esta manera cinco años antes de trasladarnos, juntos, a la comunidad San Miguel de Chicago (2002).

La comunidad que estamos desarrollando no es un experimento; no es una prueba para gente religiosa sin votos. Quizás sea una prueba para gente llena de fe, con votos o no. ¿Habría alguna diferencia si un Hermano viviera con nosotros? Esto no es algo sólo para gente soltera o casada, sino para gente de fe activa en el ministerio; en particular, el ministerio educativo lasaliano.

*Para contactar:
Karin McClelland-Anderer
KarinMcClelland@aol.com*

3.6 Comunidad de Hermanos y Voluntarios de El Salto, Durango

Distrito de México Norte

En El Salto, Durango, México, Distrito de México Norte, encontramos una comunidad formada por tres Hermanos y 25 a 30 jóvenes voluntarios procedentes de múltiples ciudades del país y eventualmente de algún otro país: Estados Unidos, Francia o España. Estos jóvenes se comprometen por un año en la vida y el proyecto de la comunidad. La comunidad está ubicada en la Prelatura de El Salto, en la Sierra Madre Occidental mexicana.

Actualmente (Junio 2005) los Hermanos José Francisco Hernández, Juan Gómez y Gabriel Sarralde animan directamente esta vivencia comunitaria misionera.

¿Cuándo comenzó la experiencia, y por qué?

En 1982 comenzaron las misiones lasallistas en la Sierra de Durango. El Párroco del lugar en coordinación con los HH. Lorenzo González y Ramón Hernández Carpio lanzaron este movimiento como respuesta evangelizadora y de promoción humana a favor de la gente de la Prelatura. Las misiones de verano, navidad y semana santa se consolidaron con el establecimiento en 1992 de una Comunidad de Hermanos y, dos años más tarde, con el inicio del Voluntariado Misionero. El objetivo trazado por el Párroco de acuerdo con los Hermanos, fue dar respuesta a las necesidades educativas y de formación cristiana de los niños, jóvenes y adultos de los pueblos y rancherías de la Sierra. Con ese fin se han estado estableciendo los Centros Comunitarios en las poblaciones al mismo tiempo que en El Salto se han establecido y consolidado los cursos de formación de: Ministros extraordinarios de la Eucaristía, de Catequistas, de Asesores Juveniles y de Promotores de los Derechos humanos así como la formación de los Enlaces de

promoción entre los pueblos de la Sierra y la comunidad lasallista de El Salto.

¿Es una experiencia misionera? ¿O más bien se trata de una experiencia de comunidad para la misión?

Las misiones de Semana Santa y de verano en el Distrito se han considerado desde su inicio, como la vivencia de una comunidad que se proyecta al servicio educativo de la población. Los jóvenes y adultos misioneros se integran en pequeñas fraternidades de vida común, de oración, de capacitación con miras a realizar la misión lasallista a favor de los niños, jóvenes y adultos de la Sierra. Es lo que se vive en el Centro La Victoria de El Salto. Los Hermanos y los Voluntarios constituyen una comunidad de fe y de fraternidad al servicio de la Iglesia local, comprometidos en la promoción humana y en la evangelización de la población campesina. Hermanos, Voluntarios y Voluntarias viven en el mismo conjunto habitacional (integrado por tres pequeñas casas y un área de espacios comunes), conviven y rezan juntos, juntos prevén y programan las acciones apostólicas a realizar. Se forman pequeñas fraternidades que son enviadas a los pueblos para vivir con la gente y con ella encontrar las formas más oportunas para responder a sus necesidades educativas y de crecimiento religioso y espiritual.

¿De dónde vienen los jóvenes voluntarios? ¿Qué motivaciones traen? ¿Qué esperan encontrar aquí?

Los jóvenes proceden ordinariamente de los Grupos Juveniles de las instituciones lasallistas: Bachilleratos o Universidades o



bien de otros Grupos Universitarios que trabajan en coordinación con La Salle. Sus motivaciones son múltiples pero el denominador común es su voluntad de servir a la gente pobre y hacerlo desde la perspectiva lasallista: educación, formación religiosa, promoción humana por amor a Cristo. Los jóvenes candidatos saben que encontrarán en El Centro La Victoria de El Salto una comunidad de referencia en la que podrán crecer como personas y como cristianos y con ella y desde ella proyectarse al servicio de la población. Ellos vienen sabiendo que no recibirán ningún beneficio económico. Seguramente que en varios de ellos la motivación de la aventura puede estar presente. El espíritu de aventura se transforma en misionero al entrar en contacto con la realidad del campo mexicano, con la gente y sus necesidades y captar que como bautizados tienen una misión a realizar en su servicio. Varios de los jóvenes expresan su deseo de agradecer a Dios por tantos beneficios recibidos y se lo manifiestan entregándole en especial este año, dejando de lado sus compromisos laborales o de estudio para servir a sus hermanos más pobres.

¿Cómo se desarrolla la experiencia de la comunidad?

Los voluntarios se integran en la comunidad en Agosto o en Enero. Inician con dos o tres semanas de introducción y de elaboración del proyecto comunitario. En él se expresan las convicciones del grupo y las formas concretas de vivir la fe, la fraternidad y el servicio. Se toman en cuenta la vida interna de la comunidad y su proyección apostólica. En la comunidad se propicia el crecimiento humano y espiritual de cada persona: oración, estudio, lectura personal, momentos de intercambios y tomas de decisiones y convivencias y esparcimiento. Se prevén las formas y tiempos de capacitación y formación permanente en lo relativo a la promoción humana (análisis de la realidad, planeación estratégica, desarrollo comunitario, metodología y estrategias para la transformación de la realidad, derechos humanos, comunicación, formación de la conciencia social) y en cuanto a la evangelización (cristología, ecclesiológia, moral, Biblia, liturgia, oración, religiosidad popular, lasallismo). La vida de la comunidad así como diferentes dinámicas ayudan a capacitarse para responder de manera crítica y creativa a las necesidades espirituales, socia-



Fotos: Tarsicio Larios

les y educativas de las personas de la Sierra.

¿En qué consiste su labor apostólica?

Los Voluntarios se integran en el Plan de Conjunto de la Iglesia local para impulsar, junto con la gente de los pueblos, la calidad de vida humana y cristiana de las personas y de las comunidades. De acuerdo con el Obispo y el Plan Pastoral de la Prelatura, la Comunidad de El Salto realiza su acción apostólica en dos fases:

- **Fase de inserción:** pequeñas fraternidades de tres o cuatro personas se instalan en los pueblos durante tres semanas; la fraternidad organiza, según las necesidades locales y de acuerdo con la gente, cursos, actividades sociales y culturales, fomenta acciones comunitarias de mejora material o promoción de talentos e impulsa la vida de oración y el crecimiento espiritual de la comunidad.



- La otra fase se lleva a cabo en el Centro La Victoria. A la gente de los pueblos se les invita para participar en el Centro La Victoria en cursos, talleres, seminarios, retiros, encuentros juveniles y asambleas.

Al final de esta experiencia, ¿qué han descubierto del carisma lasaliano, de la Asociación lasaliana para el servicio educativo de los pobres?

Al concluir el año del voluntariado los jóvenes viven momentos de fuerte tensión. Por una parte han vibrado con las carencias y urgencias de la gente, han vivido en comunidad una fuerte espiri-

tualidad, se han entregado totalmente al servicio de la gente y por otra están conscientes de que deben dejar esta situación para volver a la vida "ordinaria" de trabajo, estudio, familia, amistades, fiestas. Este paso no se da sin fuertes tensiones. Su vida ya no es igual. Son jóvenes que han orado profundamente, que han tocado el dolor humano, que han vivido y descubierto la riqueza del don de sí para colaborar con la gente, que han vivido en comunidad y se sienten parte de una gran familia empeñada en la promoción de la gente. Muchos de los jóvenes reconocen que su voluntariado no ha sido un paréntesis en sus vidas sino un trampolín que los ha lanzado como cristianos y lasallistas, hacia nuevos retos.

¿Cómo influye esta experiencia en la vida posterior de los jóvenes?

El voluntariado ha sido una escuela de vida. Ningún joven ha expresado malestar por su año de voluntario, al contrario, sienten que su vida quedó impactada y muchos reconocen que Dios se les hizo especialmente presente y aceptan avanzar de compromiso en compromiso. Algunos ex-voluntarios se han integrado en el grupo de oración, de fraternidad y de servicio que ellos mismos han llamado Comunidad Adrián Nyel. Entre los ex-voluntarios hay varios que han optado por la vida sacerdotal o por la vida religiosa. Otros son promotores de grupos juveniles y de grupos misioneros en Colegios lasalianos, Parroquias y Universidades. Muchos de quienes han optado por el matrimonio reconocen explícitamente su vivencia de fe y su voluntad de servicio como fruto del voluntariado. La amistad que une a los ex-voluntarios se manifiesta en sus reuniones, retiros y asambleas realizadas periódicamente y en los que evalúan la vivencia de su compromiso y su voluntad de vivir el carisma de La Salle.

Para contactar:

H. José Francisco Hernández Z.
elsalto@lasalle.edu.mx

3.7 Voluntarios Lasalianos de Camerún

Bajo los auspicios del Distrito de Camerún, está desarrollándose una nueva forma de asociación lasaliana. Se trata de un grupo de antiguos alumnos del Colegio De La Salle de Douala, donde tuvo sus comienzos en 1992, pero que se trasladó a Mbalmayo en el 2001. Aquí, esta asociación de Voluntarios Lasalianos comenzó una nueva etapa con una decena de miembros. El Hermano Eugène LY es el acompañante espiritual del grupo.

Vitalis Ndikum es el director de la comunidad. Tiene 30 años, y desde los 15 está en La Salle, primero como alumno y, después de sus estudios universitarios, como profesor de Informática y Electrónica, en Douala. Su mayor alegría, dice, es el trabajo con los jóvenes, el diálogo con ellos, el vivir en medio de ellos.

En Mbalmayo los miembros viven en comunidad; una comunidad que tiene su ritmo de oración, formación, escucha de la Palabra de Dios e intercambios. Esta dimensión comunitaria refuerza los lazos estrechos entre los miembros, impregnados por un espíritu de Amor para la formación de los jóvenes que les están confiados. Esta comunidad agrupa jóvenes no casados, consagrados durante un cierto tiempo a la educación de los demás, antes de casarse y fundar un hogar. Otros jóvenes tienen también fuertes compromisos. Los voluntarios lasalianos que se han casado no viven en comunidad, pero vienen todas las mañanas para dar sus clases y dedicar una parte de su tiempo a los jóvenes.

Han puesto en funcionamiento un centro de formación profesional para jóvenes y adultos, centro Hermano Muciano María. Los jóvenes vienen para aprender un oficio en las siguientes disciplinas: electricidad, electrónica e informática. La formación está orientada esencialmente hacia las técnicas industriales, y el aprendizaje tiene por objeto dar a los niños una formación práctica, necesaria para el autoempleo.

“Todo está por construir –dice Vitalis–. Yo escribo



todos los días a diversos organismos internacionales para buscar la financiación de nuestra obra. Es preciso que los más pobres tengan la oportunidad de recibir la formación que aquí les ofrecemos. El carisma lasaliano nos lleva a abrir los jóvenes al

“Nuestro desafío consiste en construir un equipo sólido asociado a los Hermanos en la misión lasaliana. Es un proceso largo, acompañado de alegrías y decepciones a causa de los abandonos y las frustraciones. El encuentro con Dios nos ayuda a descubrirle, reconocerle en el otro, y a través de nuestra colaboración con los Hermanos, extender su reino en nuestro país. El desafío consiste pues en formar grupos de voluntarios y de asociados abnegados, llenos de celo para anunciar a Cristo por medio de la educación de los jóvenes más pobres”.



mundo enseñándoles un oficio, gracias al cual podrán vivir; el carisma nos lleva a hablarles de Dios, que está al principio y al fin de su ser, a recordarles la presencia de Dios todos los días. Queremos ser un ejemplo concreto para ellos.”

La comunidad de Voluntarios da mucha importancia a la formación de sus miembros, a compartir las

experiencias. Subrayan especialmente, la formación a la oración y la formación religiosa y las actividades por otro. “En el centro de este proceso está el descubrimiento del compromiso con los pobres, cosa que nos ha conmovido. La preocupación por la educación de los más pobres era el motivo inicial, pero nadie había medido la amplitud del compromiso. Nadie comprendía verdaderamente quién es el más pobre y lo que significa trabajar por el más pobre. A pesar de los momentos difíciles y de aquellos que se han desanimado, el descubrimiento del rostro de Cristo en los jóvenes materialmente pobres ha sido un estímulo para continuar nuestra misión y hacerla más dinámica”.

*Para contactar
Vitalis Ndikum
vitalisnd@hotmail.com*

3.8 Voluntarios Lasalianos de Filipinas (LSVP)

En el contexto filipino, año tras año, muchos niños tienen que dejar de estudiar debido a la pobreza. Año tras año, muchos niños filipinos tienen que trabajar para ayudar a alimentar a sus familias. Año tras año, muchos niños tienen que abandonar sus sueños para enfrentar las duras realidades de una existencia precaria. ¿Quién se interesará lo suficiente para traerles esperanza?

El Programa de Voluntarios Lasalianos fue concebido con el fin de participar y contribuir en esta llamada de la sociedad filipina, especialmente de los jóvenes filipinos. El objetivo esencial es proporcionar un escenario a los miembros de la Familia Lasaliana, donde puedan poner su pericia, talentos y habilidades al servicio de las comunidades marginadas, logrando de ese modo plenitud de vida para todos.

En 1994, el Programa de Voluntarios Lasalianos (LSVP) fue establecido por el Distrito para dar reconocimiento formal al espíritu e iniciativas del voluntario que se había expandido con los años. Desde entonces, tandas de graduados han sido formados y enviados a enseñar y servir en escuelas La Salle y comunidades pobres en Luzon, Visayas y Mindanao. Dondequiera que estos Voluntarios Lasalianos fueron enviados, se comprometieron a compartir una educación humana y cristiana con los jóvenes y pobres en su apostolado diario.

Los voluntarios se reúnen e inicialmente construyen una comunidad cristiana de voluntarios entre ellos mismos, y luego ella se inserta en la vida de comunidades pobres deprimidas o aisladas, ordinariamente en zonas rurales. Los voluntarios viven una vida sencilla en una morada modesta, por lo general muy parecida a las casas de la gente que sirven.

Hoy en día, se encuentran comunidades lasalianas de voluntarios en zonas de misión pobres, donde hay necesidades urgentes principalmente en educación de los niños y jóvenes en situaciones de



riesgo. Estas comunidades de Voluntarios Lasalianos están compuestas de graduados, maestros y personal de las escuelas lasalianas. Entran en las zonas de misión con el objetivo de iniciar y poner en práctica un programa educativo sostenible para los jóvenes en situación de riesgo de la zona.

Los programas educativos introducidos son finalmente entregados al cuidado de la comunidad local dentro de un período específico, potenciando de esta manera la zona de misión en la conceptualización, puesta en práctica y evaluación del programa.

El LSVP está financiado por el Fondo para el Apostolado en favor del Pobre, de la Familia Lasallista de Filipinas.

Pueden formar parte del PVL: Un alumno/a, soltero/a, menor de 35 años de edad, con buena salud, dispuesto/a a servir en cualquier parte de Filipinas al menos un año escolar completo, dedicado y comprometido al ministerio educativo lasaliano, siendo testigo efectivo del espíritu de fe y celo lasaliano.

*Sra. Evangeline de Peralta.
ex-Directora del Programa de Voluntarios Lasalianos
y Directora de la primera comunidad de LSVP*

3.9 Vida comunitaria con la Escuela San Miguel

Región USA/Toronto

Emily Vogel es Directora de Apoyo al Graduado del *campus* "Back of the Yards" de la Escuela San Miguel en Chicago, IL. Presenta aquí su propia experiencia de comunidad desde la perspectiva de voluntaria lasaliana.

Perspectiva de una voluntaria lasaliana

Cuando me gradué de la escuela secundaria, creí que mis días lasalianos habían terminado, porque iba a entrar en una universidad pública. Pero como es Dios quien nos guía, me fue posible vincularme por medio de encuentros de verano con otros jóvenes lasalianos. Un viaje de servicio a la Escuela San Miguel en Chicago fue la experiencia central que me condujo a dar un salto de fe fuera de mi título en Desórdenes de Comunicación y hacia el Programa de Voluntariado Lasaliano. Sentí el Espíritu agitarse dentro de mí mientras prestaba servicio en San Miguel y vivía en comunidad por esa única semana; fue esa clase de sentimientos que habló alto y claro: "¡Esto es!"

En los años siguientes, viví en comunidad con Hermanos y Voluntarios Lasalianos en California

y Baltimore. También viajé a Bangkok y Sri Lanka como parte del Programa de Inmersión para Adultos del Distrito de San Francisco. Ahora vivo en Chicago –en comunidad– en la Escuela San Miguel en el barrio "Back of the Yards", el mismo lugar que me habló tan fuerte hace cinco años. Ninguna de estas experiencias hubiera sido posible sin la labor de los Hermanos que respondieron a la llamada del Espíritu Santo de llevar el Instituto a lugares adonde nunca antes pensó ir y de formar esta Asociación a la que mucha gente se refiere como Familia Lasaliana.

Somos una institución en la cual las personas no sólo trabajan juntas sino que también viven y juegan juntas. Partimos el pan juntos; oramos juntos; viajamos juntos; incluso preparamos el equipaje y nos movemos por el país juntos; todo por eso que se agita dentro de nosotros diciéndonos que no estaremos en paz a no ser que respondamos la llamada. El Espíritu nos ha conducido aquí, a un bello misterio que no se espera que comprendamos.

El Programa del Voluntariado Lasaliano es para mí el mejor ejemplo de lo serio que es el Instituto sobre esta idea de la asociación. Algunos cuestionan la eficacia de este modelo diciendo que la mezcla intergeneracional no crea un ambiente saludable de vida. Critican la mezcla de estilos de vida de religiosos y seculares y de sexos. En mi opinión, sin embargo, estos elementos se suman a la riqueza de la vida comunitaria.

¿Cuál es el atractivo de este estilo de vida? ¿Por qué jóvenes y mayores, religiosos y seculares, quieren vivir juntos? La respuesta rápida y fácil sería que eligen hacer esto por la misión. Ciertamente, en último término, la misión es el aglutinante, pero no es realista creer que este es el motivo de todo joven adulto que escoge ser Voluntario Lasaliano. No todos los Voluntarios Lasalianos han recibido una educación lasaliana, ni todos los Voluntarios Lasalianos son siquiera católicos. Además, un gran número de Voluntarios Lasalianos no tienen pre-



PhotoCafe.com

vista una carrera relacionada con la educación después de su compromiso como voluntario.

Estoy casi seguro de que el promedio de los jóvenes adultos no comprende verdaderamente la vida comunitaria en la tradición lasaliana hasta que es “demasiado tarde”. La influencia de los años de voluntariado puede ser tan impresionante que, a menudo, la gente cambia de carrera, se ven envueltos en el torbellino del Espíritu Lasaliano, y de la manera más sencilla aunque profunda, reconducen su vida y sus valores a los de la sencillez y el servicio.

Los jóvenes adultos escogen el voluntariado por muchas razones. Miran nuestro mundo de violencia, pobreza y desesperación, y quieren producir un impacto positivo antes de entrar en el “mundo real”. Creo que muchos eligen vivir en comunidad, como así es en el Programa de Voluntariado Lasaliano, porque anhelan participar en algo con sentido más profundo, estar unidos a un grupo de personas con quienes se pueda contar para apoyo y compañía. Más aún, los jóvenes hoy se sienten libres para explorar oportunidades que ahonden su espiritualidad con formas profundas. El Programa de Voluntariado Lasaliano es precisamente una oportunidad de vivir en comunidades religiosas sin la presión de expectativas ni la necesidad de hacer un compromiso por toda la vida.

Esto no quiere decir que la vida comunitaria sea todo gozo, ¡lejos de eso! A veces la vida comunitaria era la fuente de toda mi frustración, cuando cambiar el papel higiénico o llenar el tanque por enésima vez era suficiente para ponerme los pelos de punta. Vivir y trabajar con la misma gente día tras día me presionaba hasta los límites poniendo un espejo delante de mi rostro para mostrarme algunas de mis mayores debilidades. La experiencia exigió un nuevo grado de paciencia y comprensión mientras me retaba a estar por encima de mis deseos egoístas.

Pero la gracia de la comunidad es que otros miembros están normalmente experimentando los mismos sentimientos. De hecho, una vez durante mis años de voluntario, todos compartimos



relatos sobre nuestras “pesadillas” respecto a uno o más miembros de la comunidad; con frecuencia metáforas de la frustración que se había construido en el interior. Gracias a Dios, podíamos compartir estas pesadillas de manera caritativa porque habíamos sido capaces de construir una base previa de unidad enraizada en el espíritu de amor.

¿Pero cómo? ¿De qué manera un grupo de hombres y mujeres, jóvenes y mayores, religiosos y seculares, construye una base de unidad enraizada en el espíritu de amor? Ciertamente eso no sucede porque sí, y no sucede en el mismo grado en todas las comunidades. Desde mis años de Voluntario

Lasaliano empecé a interesarme especialmente en la idea de comunidad,

tanto en el contexto lasaliano como en los barrios y ciudades. En dos de mis tres años en Baltimore, me beneficié de una pandilla que me proporcionó la oportunidad de experimentar vida comunitaria fuera del contexto lasaliano. Como resultado, llegué a tres conclusiones acerca de lo que creo son los ingredientes más necesarios para producir un ambiente comunitario saludable y dador de vida.

– Ante todo, para que se dé comunidad, ésta debe ser intencional. La comunidad no se da espontáneamente. Es irreal pensar que poniendo cinco o quince personas bajo un mismo techo y añadiéndole el nombre lasaliano se va a crear el

*El Espíritu de Dios
nos quiará adonde
no prevemos ir.
Será un viaje apasionado
y aventurado,
siempre que permitamos
que sea el Espíritu
quien nos quie.*



Foto: Elena Buetler



PhotoCase.com

espíritu de comunidad al que me estoy refiriendo. Para que se dé comunidad, las personas deben querer que se dé. Deben estar de acuerdo sobre lo que es comunidad, y deben estar dispuestos a encontrar un medio para crearla.

- Segundo, los miembros deben estar dispuestos a compartir entre ellos e informarse de los itinerarios personales y espirituales de los demás. Las historias de los miembros de la comunidad son un ingrediente clave para la comunidad. No es raro encontrar gente que permanece horas en la sobremesa porque están totalmente absortos compartiendo historias sobre tragedias y sorpresas de la vida. Se puede ver a jóvenes maestros cautivados por Hermanos sabios y sus historias de meteduras de pata en la clase y sus grandes momentos. Igualmente, se puede ver a sagaces Hermanos embebidos con la alegría del joven maestro idealista que tiene toda la energía del mundo para impactar en la vida de cada uno y de todos los alumnos. Estas relaciones simbióticas crecen sobre la energía de una con otra.
- Tercero, los miembros de la comunidad deben estar dispuestos a jugar juntos. A todos se nos pide trabajar juntos; a menudo hay un horario para orar juntos. Todos comen juntos de ordinario, pero jugar juntos es un poco más complicado. Renunciar a tiempo libre valioso por el bien de la comunidad es no sólo esencial para fomentar el espíritu comunitario sino que a menudo precisa de mayor sacrificio. Las celebraciones de cumpleaños, fiestas de vacaciones, reuniones festivas y viajes de fin de semana,

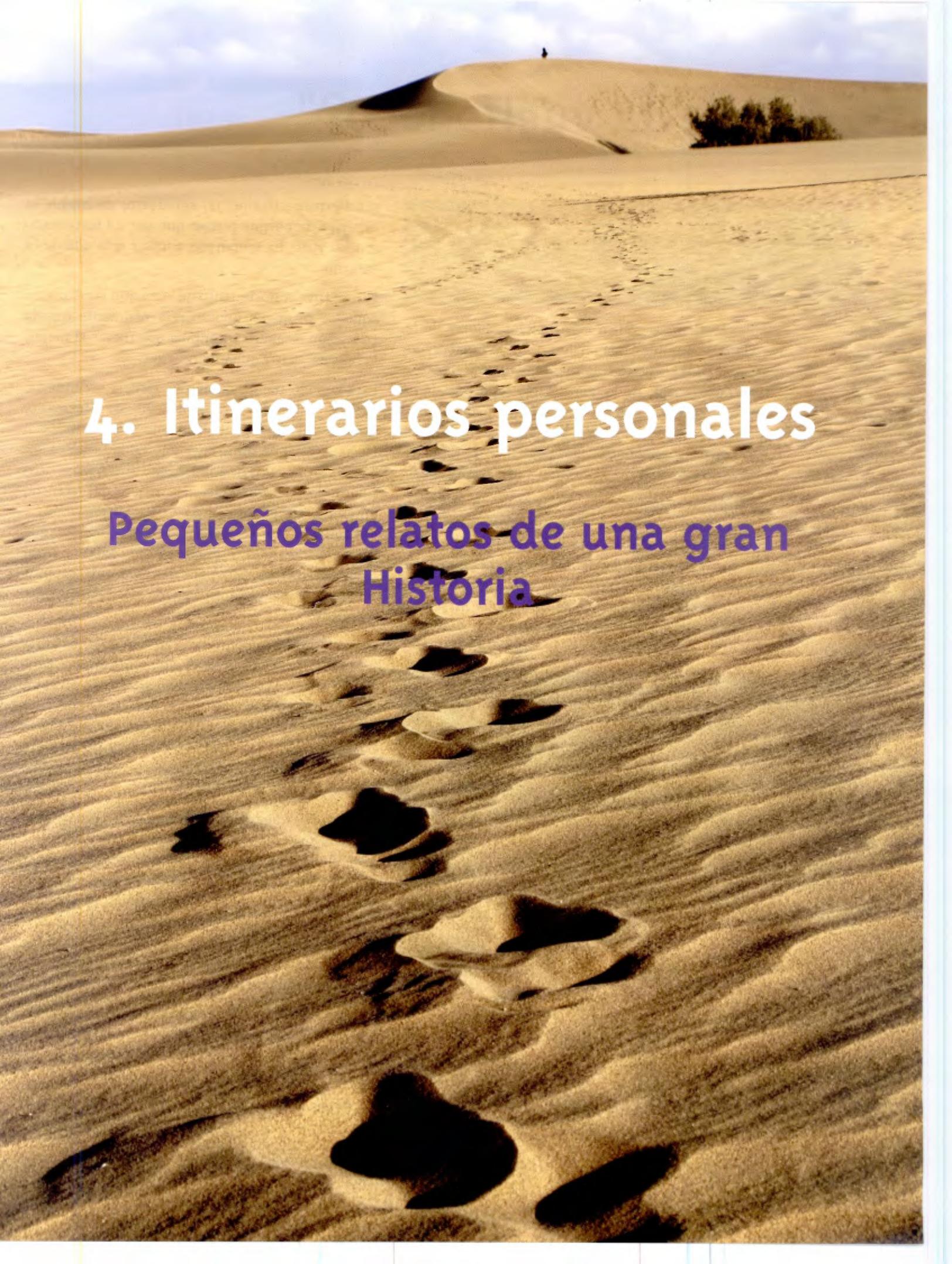
todo esto contribuye a las alegrías y éxitos de la vida comunitaria.

Una de mis experiencias favoritas de vinculación afectiva a la comunidad sucedió cuando vivía en Oakland. Hicimos un viaje de vacaciones de primavera a Zion y a los Parques Nacionales del Cañón Bryce. Nosotros seis apilados en dos autos, dormimos en tiendas juntos unos al lado de otros, escalamos las cimas de las montañas, y cantamos alrededor de la hoguera canciones que daban vergüenza. Recuerdo haber estado nervioso antes del viaje, porque pensé que lo que necesitaba realmente era una semana completa lejos de estas personas con quienes pasaba todo el tiempo. Pero para mi gran sorpresa, me di cuenta al regresar que lo que verdaderamente necesitaba era una semana completa de recreo con ellas; una semana completa de disfrutar la compañía unos con otros fuera de los límites de horarios, estudiantes y tensiones. Jugar juntos esa semana fue una bendición y un testimonio de la acción del Espíritu.

Amigos y familiares me preguntan con frecuencia por qué escogí seguir a los Hermanos y su misión por todo el país. Quieren saber cómo un trabajo puede ser tan importante para mí, que arriesgue muchas bellas versiones de hogar para crear nuevas versiones de hogar en nuevas ciudades. Viendo la lucha que a veces tengo al dejar atrás seres amados, se maravillan por qué escogí hacerme esto. Para ser sincero, a mí me pasa lo mismo. Pero, por alguna razón, se siente como lo que se debe hacer. Se siente como una llamada que no puedo desatender; esa agitación interior no se ha ido.

Durante un retiro de misión para San Miguel el último otoño, reflexioné profundamente en esta lucha y escribí en mi diario: "Esto no es sólo un trabajo; es un estilo de vida. La gente trabaja aquí porque eso satisface su modelo de vida. No somos solamente compañeros de trabajo; somos más como caminantes que viajan juntos y se ayudan mutuamente a lo largo de la jornada." Vuelvo a esa reflexión con frecuencia, y me siento agradecido por las experiencias ricas y variadas que he vivido de mi jornada lasaliana hasta ahora.

El Espíritu de Dios nos guiará adonde no prevemos ir. Será un viaje apasionado y aventurado, siempre que permitamos que sea el Espíritu quien nos guíe.

A wide-angle photograph of a desert landscape. In the foreground, a series of footprints leads from the bottom center towards the middle ground. The sand is golden-brown and shows ripples from the wind. In the background, a large sand dune rises, and a small, dark silhouette of a person is visible on its peak. The sky is a pale blue with some light clouds. The overall scene is serene and evokes a sense of a long, solitary journey.

4. Itinerarios personales

Pequeños relatos de una gran
Historia

4.1 “¿Se ha vuelto loco?”

Michael Gamo, antiguo alumno, es administrador del Equipo Provincial y Ecónomo del Distrito de Filipinas y colabora en varios programas de Formación lasaliana. Ha participado en el curso del CIL 2004 en Roma.

Ser lasaliano significa encarnar los valores de fe, celo y comunión en la misión. ¿Soy yo Colaborador Lasaliano? No estoy totalmente seguro de si merezco tal etiqueta. De lo que sí estoy seguro es de mi propio compromiso personal con la misión lasaliana de “procurar educación humana y cristiana a los jóvenes, especialmente a los pobres.” Mi propio itinerario personal me ha llevado a este compromiso.

Mi primera experiencia de La Salle en 1982 fue una sacudida cultural. Yo no era consciente de la cultura; mi escritura era diferente de la de los otros; y yo era, probablemente, el más pobre, económicamente hablando. Todos mis compañeros de clase parecían muy adinerados. Durante mi primer año, recuerdo lo traumático de ciertos días para

mí. Retrospectivamente, agradezco, de hecho, la experiencia porque pienso que me ha fortalecido mucho y me ha empujado a mirar más allá de lo externo.

Nunca tuve conocimiento de la misión lasaliana en aquellos primeros años. Creía realmente que la educación lasaliana intentaba que fueras el mejor, lo más excelente que pudieras ser.

Para cuando me gradué en la escuela secundaria, estaba pensando seriamente en ser Hermano, atraído por su espíritu fraterno y su activismo. Hacia el final de mi primer año en la facultad, en 1987, con 17 años de edad, decidí entrar en el postulante. Durante mis siete meses de estancia, aprendí realmente mucho sobre los Hermanos, la oración y la vida de comunidad. Pero supongo que no estaba realmente preparado entonces. Salí al final del mismo año para resolver mis propios temas personales de intimidad, identidad y valía personal.

Conocí la escuela secundaria de San José en Villamonte (Balocod City) en el verano de 1988, cuando me ofrecí de voluntario para ayudar en un campamento de verano allí. Era una escuela lasaliana para niños de la clase trabajadora, algo que nunca había pensado existiese en Filipinas. Realmente me gustó el lugar y encontré allí un auténtico ambiente lasaliano.

Acabé mis cursos de diplomatura en la Universidad La Salle en 1990 y partí en busca de algo significativo que hacer. Decidí ofrecerme como profesor voluntario en la escuela secundaria San José porque allí había visto la misión lasaliana totalmente viva. Y no era sólo porque muchos de mis alumnos fueran pobres, sino más bien a causa del espíritu de la escuela y de la manera como la gente se relacionaba mutuamente.

En 1994 me casé. Para entonces pensé que ya estaba bien de La Salle. Era tiempo de empezar una profesión real para mantener a mi familia.

Volví a Manila a trabajar en una ONG de corte social durante un año. Después me metí de lleno



Foto: Torvald Lehtvam.

durante cuatro años en uno de los bancos más importantes del país.

Entrar en el banco supuso un choque cultural continuo. Todos hablaban de dinero. No de su uso, sino de cómo hacer más dinero a partir de un dinero que, ante todo, no era suyo. Era como la oración de la mañana diaria al dios Mammón. Realmente no me sentía a gusto.

Durante mis cuatro años en el banco, tuve que hallar mis propias salidas para una vida activa de fe. Empecé a oír Misa diariamente y llegué a ser ministro laico. Me doy cuenta ahora de que estaba siendo preparado para algo.

Durante este tiempo oí de cambios en la Familia Lasaliana. Fue curioso. El Hno. Armin Luistro me invitó a asistir al Primer Sínodo Distrital Lasaliano en 1999 para representar al sector externo. Participé activamente en aquel Sínodo e incluso ayudé en la redacción del informe definitivo. Después del Sínodo, me sentí reconectado de nuevo. Entonces, por invitación del Visitador, me encontré trabajando noches y fines de semana en los informes del Sínodo. Fue un claro ejemplo de ser llevado "por la nariz", de un compromiso a otro.

Tres meses después del Sínodo, el Hno. Armin me puso la trampa y me ofreció un trabajo a tiempo completo en la Casa Provincial. Por entonces me iba bien en el Departamento del Tesoro del más importante banco de Filipinas, con ascenso cada dos años, y con abundantes beneficios. Y aquí estaba el Hermano Visitador para pedirme que dejara todo y me uniera a su operación.

Realmente pensé que yo había acabado ya con el asunto lasaliano. Pero había nuevos signos de cambio, de nueva orientación, de progreso, de movimiento hacia una mayor autenticidad. Había una manera de integrar mi trabajo con la espiritualidad en la que estaba esforzándome. Después de largas charlas con el Hno. Armin y de difíciles consultas, hasta cierto punto, con mi esposa, dije sí al Hno. Armin. Con aquel sí, de hecho dije sí a la llamada lasaliana y al Dios que nunca dejó de encandilarme porque Él me ama más allá de lo que pueda imaginar.

Dejé mi trabajo en el banco en septiembre de 1999. Cuando el presidente del banco oyó que lo dejaba para unirme a La Salle, exclamó, según me dijeron:



"¿Se ha vuelto loco?"

Primero fui director de la Organización de la Familia Lasaliana. En mi primer año, tuve que luchar para establecer nuevas estructuras para las nuevas orientaciones. Fue una lucha real porque no veíamos claro todavía a dónde íbamos o a lo que nos dedicaríamos. Con constancia, y después de muchos errores, fuimos capaces de sacar adelante el Consejo de Colaboradores Lasalianos, la Comisión distrital de Justicia y Paz, el Programa del Voluntariado Lasaliano, y el Equipo de Animación y Formación Lasalianas.



Cuando empezamos el Consejo de Colaboradores Lasalianos, tampoco teníamos idea clara de aquello. Estábamos andando a tientas y experimentando una nueva manera de colaborar. El programa del Voluntariado fue un reto real también porque significaba volver a los pobres como comunidades de seglares lasalianos, intentando poner un toque seglar, aunque fuera por un corto periodo de tiempo, a la idea de comunidad ministerial o comunión en la misión.

Mi vida lasaliana ha sido de búsqueda, de sentirme frustrado, llevado por otro camino, de seguirlo de mala gana, para terminar de vuelta donde había empezado, aunque por diferente ruta. De muchas maneras, he dado vueltas alrededor de todo el círculo. Pienso haber llegado a casa.

Pensaba que hacía muchos sacrificios en mi esfuer-



PhotoCase.com

zo por llegar a ser un lasaliano real, pero mirando hacia atrás me doy cuenta de que he ganado mucho, bastante más de lo que he dejado. Más que sacrificios, mis opciones han traído más bendiciones. Siguiendo esta senda, he sido verdaderamente bendecido.

Al incorporarme al postulante pude experimentar la formación lasaliana y desarrollarme como persona. Al trabajar en San José pude clarificar mis valores y allí me encontré con el amor de mi vida. Al dejar mi trabajo y unirme al Distrito, pude desarrollar y hacer pleno uso de mis talentos. He viajado más en los últimos cuatro años que en los treinta años anteriores. He hecho muchos amigos

y he encontrado un trabajo que amo.

Pero quizás una de las mayores bendiciones ha sido el descubrimiento y el redescubrimiento de la espiritualidad lasaliana y de lo bien que resuena en mí. Encuentro que ser lasaliano es una manera muy práctica de ser una persona espiritual. Mirando con los ojos de la fe. No haciendo distinción entre mi vida de trabajo y mi vida espiritual. No luchando para ser un "superstar," sino haciendo cosas "juntos y por asociación." Viviendo no sólo para mí mismo, sino sirviendo de ayuda a otros. Luchando por la excelencia, no por ella misma, sino para ser de mayor ayuda. No preocupándome de mi propia salvación, sino centrándome en cómo brindo ayuda a los otros, sea en la clase, en la oficina o en el ejercicio de mis funciones administrativas. O como un Hermano indicó: hacerme santo haciendo a otros santos, lo que tiene más sentido para mí que la autobúsqueda de la santidad. Centrado en las relaciones de persona a persona. Preocupado por los más pequeños, los últimos y los perdidos. Todo esto lo encuentro muy significativo en mi vida lasaliana.

Muchas veces en el pasado había intentado huir de esta llamada a ser lasaliano. Pero me doy cuenta ahora de que ser lasaliano y ser yo mismo son aspectos casi inseparables. Ser lasaliano continúa siendo una lucha diaria para mí. Incluso es una lucha que escojo para participar desde dentro porque es parte de lo que yo soy y de lo que Dios me llama a ser.

4.2 El carisma lasaliano y la asociación: un descubrimiento

Recientemente, me preguntaban lo que representaba para mí haber organizado Quebec 2002 y haber trabajado tan intensamente a favor de un movimiento internacional de Jóvenes Lasalianos... Me fue difícilísimo responder, porque no consigo disociar mi acción lasaliana de mi propia naturaleza. En realidad, no puedo comprender mi vida fuera de la familia lasaliana; SOY actualmente Lasaliano, y lo SOY cada día algo más.

Evidentemente, todo esto tiene su historia... y la mía comienza en 1990, cuando entré en la escuela secundaria pública de Saint-Raymond; tenía entonces 12 años. Fue entonces cuando encontré al Hermano Richard Brochu y la comunidad de los Hermanos de Saint-Raymond. Su apoyo constante, su amor incondicional a los jóvenes, su inclinación a confiarme responsabilidades y darme confianza, tranquila pero seguramente, han desarrollado mi pertenencia a la familia lasaliana y forjado mi identidad. Retomando la expresión de La Salle, he aquí que ya había metido el dedo en el engranaje...

Si mi "nacimiento" en la familia lasaliana tuvo lugar en mi pueblo natal, se podría decir que tuve derecho a un auténtico bautizo de fuego a más de 5.000 km al sur... En efecto, en 1992 participé en un encuentro continental de Jóvenes Lasalianos en México; y en aquella época no hablaba ni inglés ni español. Desfavorecido pues por el problema de los idiomas, abrí mi corazón de muchacho... y el contacto se estableció inmediatamente con los Jóvenes Lasalianos de todo el mundo, por medio de ellos me "hablaba" el espíritu lasaliano.

A continuación, y con toda naturalidad, el joven lasaliano de Saint-Raymond que yo era, contribuyó al nacimiento de la Juventud Lasaliana del Canadá Francófono, al mismo tiempo que los participantes quebequeses de "París 97"; y a continuación, el joven lasaliano de Canadá Francófono se unió a sus hermanos y hermanas de todos los lugares del Instituto para dar un paso más en la asociación, durante "Quebec 2002".

Yanick, 25 años, es responsable del tema Jóvenes Lasalianos del Distrito de Canadá Francófono y miembro del Consejo Internacional de Jóvenes Lasalianos.



Esta breve historia pone en evidencia varios aspectos de mi comprensión del carisma lasaliano y cómo lo vivo en el día de hoy. Para empezar, no se puede negar que el movimiento de Jóvenes Lasalianos es para mí el lugar privilegiado en el que puedo expresar y vivir el carisma lasaliano. El movimiento se manifiesta de muchas formas, pasando de lo más concreto a lo más universal, de lo que es local a lo nacional y hasta lo internacional.

Sin desarrollar todos los aspectos del movimiento, me gustaría acentuar un elemento crucial a mi entender: la comunión en la diversidad. He tenido la gracia de participar en varios encuentros en los que los jóvenes y los Hermanos de muchas nacionalidades y horizontes diversos se daban cita. Cada vez me ha llamado la atención la riqueza de los múltiples y diversos dones, iniciativas y res-



puestas de los Lasalianos a las necesidades y las pobrezas del mundo de hoy, así como las extraordinarias interrelaciones que se construían, la fraternidad que se palpaba, el mismo espíritu que daba unidad, orientación y comunión...

Este espíritu de comunión no es extraño a la rica espiritualidad que alimenta a los Lasalianos y Lasalianas desde hace ya más de 300 años. Por mi parte, hace ya unos diez años que la espiritualidad lasaliana me interpela y me fascina. Me alimento regularmente con los escritos del Fundador y de los Lasalianos de ayer y de hoy. El descubrimiento y el estudio profundo de la espiritualidad lasaliana se desarrolla igualmente a través de las puestas en común y los intercambios comunitarios. A este respecto, mi comunidad más cercana está formada ahora por los jóvenes de Quebec, País Vasco, Méxi-

co, Francia y Estados Unidos. Nos aprovechamos de todos los medios de comunicación moderna, del poder de la oración y del "ser uno" para formar una auténtica comunidad de fe, fraternidad y servicio.

Estos tres últimos aspectos, al mismo tiempo que la apertura universal, forman un todo coherente e interpelante para los jóvenes de hoy, comenzando por mí mismo. Esta coexistencia armoniosa entre el espíritu de fe y el espíritu de celo, desarrollada por San Juan Bautista de La Salle, me llevan sin cesar a una transformación, a una conversión completa... Sensible a los gritos y rumores de los niños y los jóvenes de mi mundo, me siento empujado por la presencia de Dios y la confianza en su santa providencia.

Pero esto no me conduce por un camino único, al contrario, el carisma lasaliano me abre los ojos a las necesidades particulares de cada uno y su riqueza de talentos y de respuestas posibles propuestas por mis hermanos y hermanas. El carisma lasaliano abre mi corazón y mis manos para caminar juntos y por asociación con mis hermanos y hermanas para la construcción de la Civilización del Amor.

Esto hace de mí un joven feliz, alegre y lleno de esperanza que se siente depositario de un don precioso, el carisma lasaliano, y corresponsable de la misión educativa lasaliana.

Yanick Chamberlain-Richer
jlcf@sympatico.ca

4.3 He descubierto un tesoro

¿Cómo empezó tu camino hacia la asociación lasaliana?

Hace unos 20 años cruzaba por primera vez el umbral del Instituto lasaliano Villa Flaminia, en Roma. Entonces no me podía dar cuenta de que aquel paso respondiese a una llamada de Dios respecto a mí, pero así era. El motivo inicial fue mi interés y el de mi esposa en proporcionar a nuestro hijo un ambiente educativo que combinase el alto nivel escolar con la educación en los principios cristianos que considero esenciales para el desarrollo de la personalidad de un joven.

Por entonces, mi conocimiento de los Hermanos de las Escuelas Cristianas era más bien escaso. Pero al comienzo del curso escolar se me preguntó si estaba disponible para ser el representante de padres de alumnos de la clase correspondiente, y a continuación para participar en el Consejo de la Asociación de Padres del Instituto. Acepté, y así comenzó mi acercamiento.

¿Hay algo en especial que te haya impulsado en este proceso?

La cercanía asidua respecto de los Hermanos, mi natural curiosidad hacia un mundo en el que acababa de entrar, los momentos de formación en que participaba, me han llevado a conocer a San Juan Bautista de La Salle y su misión. El carisma del santo Fundador me ha conquistado.

Ha sido una toma gradual de conciencia de la misión lasaliana, de la importancia que da a la educación de los jóvenes, especialmente de los pobres para darles a éstos la misma oportunidad que la de aquellos más afortunados, pero sobre todo para ofrecer a todos el mensaje de Cristo. Poco a poco he comprendido que era la llamada de Dios lo que me encontraba de frente para aportar mi pequeña contribución en el anuncio del mensaje cristiano a los destinatarios de la escuela lasaliana.

Tu primer banco de pruebas ha sido la experiencia con la Familia Lasaliana. ¿Cómo la has vivido?

Antonio Cardone es actualmente Vicepresidente de la Familia Lasaliana de Italia, de la que fue también Presidente desde 1994 al 2002. El H. **Stefano Agostino**, Visitador Auxiliar de Italia, le ha planteado algunas preguntas para conocer su proceso hacia la Asociación.

En 1990 participé en la Asamblea de Rocca di Papa como delegado del instituto Villa Flaminia. En esa ocasión entré en contacto con el mundo lasaliano a nivel nacional, y con las dificultades derivadas de la profunda renovación que el concepto de Familia Lasaliana nos pedía a todos nosotros, Hermanos y Seglares. Fueron momentos difíciles y de gran diversidad de posiciones, que provocaron dudas también en mí sobre aquello que se estaba haciendo, e inseguridad sobre mis propias motivaciones.

Sin embargo, la clara intención de todos, de obrar por el bien común y por el desarrollo de la Misión Compartida, el hecho de estar juntos y por asociación compartiendo los momentos felices y las dificultades, me han ayudado a consolidarme en mis intenciones y a aceptar los nuevos encargos de responsabilidades que posteriormente me confia-



Foto: Johann Snyman



ron. De esta forma aporté mi contribución al nacimiento, crecimiento y desarrollo de la Familia Lasaliana Italiana.

¿Algún acontecimiento que ha marcado especialmente tu camino hacia la Asociación?

El 43º Capítulo General, en el que he tenido el honor de participar como representante seglar de la Región Italia. Continuando con el camino señalado por los Capítulos precedentes, éste nos ha

propuesto el concepto de "asociación para el servicio educativo de los pobres" como el eje central para el desarrollo de la Familia Lasaliana, y ha identificado a los Asociados como aquello que, siguiendo su específica vocación de Laicos lasalianos, pretenden implicarse más a fondo en la realización de la misión del Fundador.

¿Qué representan para ti los lasalianos que has encontrado en tantos años de compromiso con la Familia Lasaliana?

He descubierto tesoros de humildad y de espiritualidad, he conocido personas que dan prioridad al ser lasalianos sobre todo lo demás, dedicando todo su tiempo libre y más aún, a la actividad de la Familia Lasaliana y a los más necesitados, siempre sonrientes y disponibles, sin pedir nada, felices de poder dar. Son un ejemplo concreto de cómo el carisma de San Juan Bautista de La Salle es aún hoy algo vivo y vital, y de tantas personas que comparten el espíritu y la misión de La Salle.

De ellas he aprendido de verdad lo que significa ser lasaliano, me han enseñado que no es lo que se da, lo verdaderamente importante, sino cómo y con qué espíritu se da.



4.4 “Donde tú vayas, yo iré”

Por Jossie Burgos
Distrito de Filipinas

Mi participación personal como lasaliana en la misión la considero como un itinerario seguido paso a paso. Una búsqueda me llevó del descubrimiento a la aceptación... de la aceptación al compromiso ... del compromiso al amor. Muchas veces me habían asediado dudas y temores, pero finalmente la fe de ver la mano de Dios en cada acontecimiento me hizo creer que la misión lasaliana es un nacimiento y una llamada a vivir mi propia vocación de lasaliana seglar.

Un salto de fe. Exactamente hace cuatro años, después de asistir a un programa de formación lasaliana en Roma, fui invitada a formar parte del Equipo de Animación y Formación Lasalianas del distrito de Filipinas. Fue un tiempo emocionante para mí porque supe que aprendería mucho de los Hermanos y Lasalianos seglares del equipo. El ofrecimiento de vivir en una comunidad intencional no me atraía mucho, al considerar que suponía tiempo fuera de la familia y de los amigos, y que arrinconaría el sueño de seguir estudios superiores y me exigiría descubrir mis cualidades y limitaciones dentro de un grupo.

¿A dónde me estaba llevando Dios esta vez? Fue un periodo que preparó el camino al autodescubrimiento; era un camino claramente menos frecuentado. Hubo un salto de fe cuando decidí correr el riesgo de vivir en comunidad compartiendo la misión.

Un paso irreversible. En los primeros meses de comunidad, con cuatro Hermanos y dos Lasalianos Seglares, descubrí que tenía cualidades que compartir y desánimos que habría que enfrentar y aceptar. Vivir junto a compañeros de comunidad que también tenían sus propias luchas individuales y comunes ciertamente estimularon mi capacidad de crecimiento.

La revelación de la historia de mi vida en los momentos de compartir la fe y de revelar el espíri-

Josefina (Jossie) Burgos dedicó cuatro años al Equipo Lasaliano de Animación y Formación (LAFT) del Distrito de Filipinas y el último año ha sido Coordinadora de la Oficina de Colaboradores Lasalianos. Participó en la sesión de la SIEL en 1999, así como en el CIL 2004, en Roma.



tu constituyó una experiencia que me proporcionó dolor y alegría. Pero al confiarme los relatos de su vida los otros miembros de mi comunidad también me sentí humilde e importante. La mediocridad de mi vida se hizo extraordinariamente bella porque estaba con personas con tiempo para escuchar y manifestar. Y en este proceso, nuestro estudio y reflexión sobre la vida del Fundador se hicieron doblemente significativos puesto que compartíamos y orábamos nuestras propias historias de vida. El don de nuestras historias personales, en el contexto de la **oración**, llegó a ser el terreno común que nos unió y profundizó en nuestra aceptación, fe y aprecio mutuo.



“Yo no soy Hermano.” Vivir en comunidad, cuando una tenía todavía una familia que visitar si los horarios lo permitían, supuso el reto de tomar

las responsabilidades domésticas seriamente. El ser consciente de que otros confiaban en mí profundizó mi propio sentido de responsabilidad, aunque la tentación de proclamar en alto “Yo no soy Hermano ...” estuvo presente varias veces. Si bien cada uno de nosotros tenía diferentes motivos para cumplir con nuestras respectivas obligaciones, me convencí de que era llamada a ejecutar incluso la más humilde tarea, a llevar a cabo mis responsabilidades comunitarias y vivir la vida de comunidad porque todo ello era parte de nuestro ministerio compartido de animación y formación distrital, y mi propia formación permanente como seglar lasaliana.

Nos movíamos en diferentes expresiones y formas de llevar el trabajo de animación y formación de la familia lasaliana, y tanto mis aptitudes como mis limitaciones llegaron a ser elementos importantes de participación en el ministerio. A cada miembro del equipo se le encomendó preparar programas de formación nuevos y creativos que respondieran mejor a las necesidades de aquellos a quienes servíamos.

Más retadoras quizás para los Seglares del Equipo eran las veces en que desarrollábamos programas sin la presencia de un Hermano, cuando la gente esperaba que los Hermanos dirigieran el programa. Sin embargo, la confianza de los Hermanos y su humildad de estar en un segundo plano cuando era necesario, facilitaron la transición y la reeducación de nuestros auditorios sobre todo lo que era vivir la misión compartida. También fue una prueba cuando tuve que dirigir un taller de oración, a mi propio estilo, con un Hermano que era el autor del programa. Resultó ser un momento de crecimiento para mí cuando descubrí en el proceso mi propio amor por la oración, así como mi propia manera de expresar el carisma lasaliano.

Esperar a los otros. Los miembros de la comunidad no eran permanentes. Cambiaban de año en año. Cuando llegaban nuevos miembros a formar parte de la comunidad, a los más antiguos se les exigía ejercitar la paciencia, reducir la marcha y

andar de acuerdo con el ritmo de los nuevos en diferentes aspectos de la vida y ministerio comunitarios. Descubrí que en comunidad, incluso cuando uno estaba dispuesto a pasar a otro nivel de compromiso, tenía que ser considerada y sensible con el ritmo de los otros miembros y su nivel de compromiso.

La misión compartida no estuvo nunca más viva que en este periodo en el que viví y trabajé junto a Hermanos y compañeros Seglares, con diferentes perspectivas y puntos de vista sobre el trabajo y, sin embargo, unidos en el deseo y compromiso comunes de ser portadores de Buena Noticia en su calidad individual y única. **El servicio** en la misión llegó ser el valor unificador que fortaleció nuestra creencia en el trabajo que se nos había confiado.

El espíritu alienta a través de nosotros. La búsqueda de una espiritualidad común supuso la revelación continua y generosa de la historia personal y familiar de cada miembro. Ese espíritu común surgió tanto de un sentido de eficacia como de la necesidad sentida de crecimiento porque el servicio de los compañeros en la misión lo requería. Mantener ese Espíritu vivo significó compartir experiencias vivificantes en el contexto de la **comunidad**. La experiencia se hizo más bella porque se compartió con un grupo de personas receptivas para descubrir que el Espíritu verdaderamente vivía y alentaba a través de cada uno de nosotros.

Al asociarme con los Hermanos y los tan queridos compañeros Seglares, he descubierto mi voz y he dado voz también a los Lasalianos y Lasalianas Seglares con los que me he encontrado. Al final, lo que yo escuchaba era la inspirada voz de Rut diciendo a Noemí (Rut 1, 16):

*“Donde tú vayas, yo iré;
donde tú vivas, yo viviré;
tu pueblo es mi pueblo,
y tu Dios es mi Dios.”*

4.5 Me siento en casa

Por Rita Maloney
Distrito de LINE, Nueva York

No recuerdo cuántos años tenía cuando oí hablar de Dios por primera vez, pero lo que sí recuerdo es que una vez que oí hablar de Él, inmediatamente estuve interesada en saber más. De niña, me encantaba oír historias de la Biblia judía y relatos del Evangelio. A medida que crecí, esto lo llevé siempre dentro de mí. Pero en la Iglesia me obsesquiaron con otra realidad. Me recordaron que los doce Apóstoles eran todos hombres y que sólo los chicos podían servir en el altar y ser sacerdotes. En la iglesia me sentaba en un lado del comulgatorio y observaba al sacerdote y a los monaguillos al otro lado. Ellos, empecé a pensar, estaban más cerca de Dios que yo.

Aprendí a no hacer preguntas o poner dudas, sino a escuchar y no crear problemas, y me alejé de la iglesia y busqué alimento espiritual en otros lugares. Estudié el Talmud con profesores judíos y asistí a conferencias de Elie Wiesel. Leí poesía del Sufí místico, Rumi. Estudié con el ministro de Unity, Eric Butterworth, e hice "Un Curso en Milagros". Terminé mi Master en Sagradas Escrituras en la universidad de Fordham. Pero todavía no me sentía a gusto en la Iglesia.

También sentía nostalgia, porque de joven yo había querido mucho a la Iglesia. Incluso agradecida como estaba por mis estudios en diferentes religiones, no tenía hogar espiritual. En el verano de 1985 me preguntaron si estaba interesada en enseñar religión en el colegio Bishop Loughlin. Lo solicité y me aceptaron como profesora de religión.

Algunos de mis colegas eran Hermanos, y hablaba con ellos de ciertos temas referentes a la Iglesia con los que yo estaba luchando. Ellos también se estaban cuestionando muchos de esos temas. Empecé a oír extractos de los escritos de San Juan Bautista de La Salle que me llegaron a lo más profundo de mi ser. Los escritos lasalianos trataban de la espiritualidad de la enseñanza y eran sumamen-

Rita Maloney enseña religión en el Bishop Loughlin Memorial High School (una escuela lasaliana) en Brooklyn, NY, desde hace veinte años. Rita ha completado sus estudios tanto en el Instituto Buttimer como en el *Instituto de Liderazgo Lasaliano* (LLI).

te importantes para mi trabajo en la clase. Sus palabras eran fluidas y armoniosas, prácticas y místicas, y mi alma se conmovió cuando las oí. La escuela también tenía un espíritu palpable: cuidar las relaciones entre maestros y discípulos, apoyar a los compañeros y a la administración. La religión se presentaba de tal forma que tenía en cuenta las experiencias de los alumnos. A los alumnos se les escuchaba y se les cuestionaba, no simplemente se les hablaba.

Esta era la Iglesia que yo amaba, y estuve sinceramente agradecida por la oportunidad de enseñar religión en el colegio Bishop Loughlin. Aprendí que De La Salle decía a los maestros que eran "embajadores de Jesucristo" en la clase y que su trabajo como maestros era verdaderamente una llamada de Dios para mover los corazones de sus discípulos. Cuando leí los escritos de De La Salle sentí como si ya los conociera. Nunca dejo de asombrarme sobre el sentido práctico y la compasión de sus palabras, a la vez sencillas y profundas.



Foto: Luiz Ferreira



PhotoCase.com

Me invitaron a asistir al Instituto Buttimer para estudiar la vida, la pedagogía y la espiritualidad de San Juan Bautista de La Salle. Mientras estaba en Buttimer, tuve la sensación de que llegaba al hogar. Amaba a mis profesores y a los participantes. Esta era verdaderamente la Iglesia que yo anhelaba. No había restricciones en cuanto a cuestiones y retos, ni en cuanto a ser yo misma, con todas mis dudas, mis temores, mis ideas y mis limitaciones. Apenas hube completado el programa de tres años en Buttimer me invitaron a asistir al Instituto Lasaliano de Directivos. Participé en la historia lasaliana, y quise formar parte de la familia lasaliana.

Sin embargo, no fue nada fácil cuando terminé los estudios. Echaba de menos formar parte de una comunidad de oración con personas que estudiaban, buscaban y rezaban juntas. Deseaba ser parte de una comunidad lasaliana, para vivir el espíritu de fe y de celo con ellos, y para compartir la misión lasaliana y la vivencia de los evangelios en la educación de los jóvenes.

Creo que ya estoy comprometida en el trabajo de la misión lasaliana. Sin embargo, tengo mayor necesidad de oración, de compañerismo y de estudio continuado. Necesito sentirme parte de una comunidad más amplia de Hermanos y compañeros lasalianos trabajando juntos. Estoy considerando llegar a ser un miembro asociado, sencillamente porque amo el carisma de San Juan Bautista de La Salle y la misión lasaliana en todo el mundo. Me gustaría dedicar todos mis talentos y cualidades al trabajo en esta misión.

Sin embargo, si fuera asociada, creo que me gustaría ver algunas estructuras que aseguraran el proceso de oración actual, el estudio y algún aspecto de vida comunitaria. No sé exactamente cómo tendría que ser. En estos momentos, esa es la lucha para muchos de nosotros que queríamos ser asociados. ¿Será la asociación solamente de compañeros laicos que deciden juntarse? ¿Cuál será nuestra relación con los Hermanos? ¿Todos los compañeros seremos iguales en la asociación? Estas son las preguntas que yo me hago, pero en este momento tengo muy pocas respuestas.

4.6 El miedo a lo desconocido

Por Dominic Njeru
Distrito Luanga, de África

El miedo a lo desconocido y la incertidumbre es un fenómeno común en nuestras vidas. Tememos el hecho de que no tenemos un futuro claro en nuestras manos, tememos el hecho de que, aunque hemos tenido el pasado y tenemos el presente, el futuro permanece en el vacío. Una vez tuve esa experiencia de miedo e incertidumbre. El proceso de la Asociación puede en algún momento volverse inactivo debido al miedo a lo desconocido.

Mi primera experiencia con las escuelas de los Hermanos de La Salle fue en 1986 cuando fui reclutado por el Hno. Dominic Jordan. Inicialmente, había trabajado en una escuela secundaria pública (no lasaliana) patrocinada por la diócesis de Nakuru, Kenia. Después de explicar la clase de programas que tenía en la escuela, el Hno. Dominic concluyó: “¿Se anima a probar?”. Yo me convencí a mí mismo de que los programas merecían la pena de probarse.

Trabajé en este nuevo ambiente con muchas nuevas realidades durante seis años. Me di cuenta de que la palabra de moda en la escuela era “compromiso”. Fue una nueva realidad, pero no sabía que había aceptado comenzar una larga jornada que requería una serie de compromisos. A primera vista, yo sólo buscaba un trabajo de enseñanza, el cual obtuve.

El Hno. Kevin Malinowski estaba dirigiendo una escuela lasaliana en el norte de Kenia. Era una escuela muy reciente y el Hno. Kevin era realmente el Director pionero. Me había conocido en mi primera escuela lasaliana de que hablé antes, Colegio Técnico y Agrícola de Rongai. Sin pensarlo, me comprometí a unirmele en su nueva escuela. Mi itinerario en esta escuela revela mi implicación imperceptible en la Asociación lasaliana. Esta es la verdadera historia:

La escuela está localizada en medio de los desiertos de Kaisut y Chalbi en el norte de Kenia. Son

Dominic Njeru es el Coordinador de la Misión Lasaliana para el Distrito Luanga (Eritrea, Etiopía, Kenia, Nigeria y Sudáfrica) en la Región RELAF. Ha venido trabajando con los Hermanos de La Salle desde hace 19 años.

más de 380 km. de Nairobi, la capital de Kenia. La carretera estaba mala (todavía hoy lo está), el sol ardiente (lo mismo que hoy), la carretera es propensa a tener bandidos, y la jornada fue tan solitaria que me preguntaba por qué diablos decidí trabajar en el desierto. El viaje fue tan espantoso que a cierto momento creí haber oído (sobre el estruendo del auto) los latidos del corazón de mi hijo al que sostenía en mi regazo en la cabina del auto. Mi esposa que cargaba a mi hija mayor estaba cerca del chofer, el Hno. Kevin. La miré a la cara y vi sólo miedo. Supongo que ella también me miró y sólo vio miedo. Ese fue un viaje infernal y pareció desesperadamente interminable. Llegamos a nuestro destino a las 8:30 de la tarde, habiendo salido de Rongai, Nakuru a las 6:30 de la mañana. Trabajé en esta escuela durante ocho años. Nadie entendió cómo seguí permaneciendo en esta escuela espectacular, pero yo lo entiendo ahora.



No fue el empleo sino el celo y la resolución de ver cambios en la vida de los estudiantes que procedían de antecedentes nómadas y pastoriles. La decisión de los estudiantes de aprender algo nuevo, el calor del compañerismo en la escuela y el deseo de los alumnos de estar en la escuela, todo dio significado a mi estadía en ambiente tan inhóspito. Una voz interior me invitaba a quedarme. Esa fue la *vox Dei* (voz de Dios), la cual, creo, estuvo recordándome continuamente que yo sostenía un vela, y que una vez que mis manos dejaran de sostener la luz que seguían los estudiantes, yo sencillamente sentí que tenía que seguir adelante. El proceso de



Fotos/AMW

Asociación ahora, pero no entonces, puede verse como un indicio de luz al final del túnel en mi trabajo educativo.

Durante mi permanencia de ocho años en el Colegio san Pablo, me encontré convertido en el "Animador de la Misión Lasaliana" del colegio. Luego, en 1998, participé en el programa CIL/SIEL en Roma, después de lo cual llegué a ser el "Coordinador de la Misión Educativa" para el Sector de África Oriental (Kenia). En mayo de 2000, se me confió la responsabilidad de coordinar programas de misión lasaliana en Distrito Luanga de África. Todos estos son compromisos que he aceptado, aunque de manera imperceptible.

Ahora, me veo como un Colaborador Lasaliano/Asociado no sólo por ser un miembro de la Comisión Internacional para la Asociación, sino porque he asistido y participado en diversos talleres, seminarios y asambleas nacionales e internacionales sobre la misión lasaliana. Ahora puedo dar testimonio de la misión de los Hermanos de La Salle: *procurar educación humana y cristiana a los jóvenes, especialmente a los pobres.*

Desafíos a lo largo del camino

- Falta de preparación al empleo de Animación/Coordinación de la Misión Lasaliana mientras enseñaba en mi primera escuela lasaliana. El empleo de animación llegó sin yo tener ningun

na formación formal.

- Los Hermanos encargados de las escuelas lasalianas donde enseñé insistían siempre en que los seculares trabajaban para los Hermanos y no con los Hermanos. Relación empleador - empleado.
- Falta de confianza cuando Hermanos Administradores/Directores me delegaban deberes como su representante.
- Decisiones tomadas en la casa de los Hermanos y comunicadas a los profesores durante las reuniones de personal adelantadas.
- Mi propia idea equivocada del tipo de escuelas que eran las escuelas lasalianas.
- Precaria remuneración, y por lo tanto, ausencia de bases financieras sólidas para los días malos.
- Ser un Subdirector por muchos años sin esperanzas de promoción porque un Hermano tenía que ser el Director, fue una realidad desalentadora.
- Demasiado trabajo sin considerar el hecho de que no soy un Hermano. Siempre estaba en la oficina, por lo que mi esposa me reclamó: "¿por qué no te llevas la cama a la oficina?"
- No es fácil hacer aceptar la idea de "Misión compartida/Asociación" a los Colaboradores seculares que han sido dominados por los Hermanos durante muchos años.
- Lucha por el poder especialmente entre Hermanos jóvenes y Colaboradores seculares con largos años de servicio.

¡La Asociación Lasaliana implica un proceso, que algunas veces puede volverse difícil!

Para contactar:
Dominic Njeru
kithendu@yahoo.com

4.7 Sacerdote y Asociado Lasaliano

*Vicente San Jenaro
Distrito de Valencia-Palma*

Su relación con los Hermanos comenzó cuando el Colegio La Salle de Palma de Mallorca, su ciudad, aceptó hacerse cargo de algunos niños gitanos a los que Vicente intentaba ayudar. Vicente comenzó a participar en las actividades pastorales del Colegio desde su ministerio sacerdotal. Más tarde fue contratado como profesor de Religión. Desde entonces su presencia se hizo familiar en los encuentros distritales, de jóvenes, de Hermanos, de la Familia Lasaliana. No se limitó al Distrito, también en los encuentros lasalianos de la Región ARLEP y europeos ha participado como uno más, ofreciendo al mismo tiempo lo peculiar de su ministerio sacerdotal como un don al servicio de la Familia Lasaliana.

Vicente no se contentó con dar lo que tenía. Pronto se dio cuenta que la Familia Lasaliana también tenía algo que ofrecerle, y quiso participar de su herencia. Fue uno de los primeros en participar en los Cursos de Formación Lasaliana (CELAS) que la Región ARLEP puso en marcha a partir de 1990, y también lo encontramos asistiendo a la SIEL (Sesión Internacional de Estudios Lasalianos) que se tuvo en la Casa Generalicia en el curso 1998-99. De esta forma, Juan Bautista de La Salle se ha convertido también para él en guía espiritual que le ayuda a encontrar el sentido profundo del ministerio de la Palabra, más allá del simple servicio sacramental.

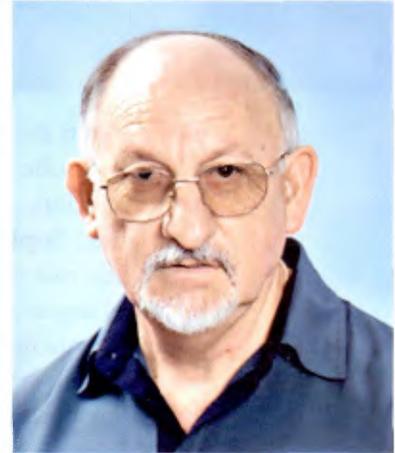
Vicente comenta así la oportunidad que le ofrece el campo de la misión educativa lasaliana

“He encontrado un campo privilegiado para ejercer el ministerio de La Palabra, en las reflexiones de la mañana, en retiros con alumnos y Padres de alumnos, en encuentros distritales, nacionales e internacionales con jóvenes y Hermanos, en Pascuas juveniles y encuentros de oración, en cursos bíblicos con Padres y Madres de alumnos, en clases de Religión, en la animación de grupos de profundi-

Vicente San Jenaro es Sacerdote desde 1975. Y desde 2004 es oficialmente Asociado Lasaliano con el Distrito de Valencia-Palma (España), pero su asociación real tiene una antigüedad de 25 años.

zación en la fe y de catequesis preparatoria a la Primera Eucaristía y a la Confirmación.

“A través de esas actividades tengo muchas ocasiones para el encuentro personal con niños, adolescentes y adultos, y también se hace mucho más natural y espontánea la celebración de la Penitencia y la celebración y entrega de la Eucaristía. Veo que mi ministerio sacerdotal se integra en la vida de los muchachos con sencillez y profundidad, y se complementa con la labor de los otros educadores”.



¿Por qué has querido asociarte, incluso con un gesto formal de compromiso?

“Llevo 20 años conviviendo con la Comunidad de los Hermanos del Colegio de Palma de Mallorca. Cuando empezaron las primeras experiencias de asociación en mi Distrito de Valencia-Palma, yo no sentía la necesidad de manifestar con un gesto formal mi compromiso de asociación al Instituto. Yo me sentía asociado plenamente. En nuestro modo familiar de hablar entre los Hermanos del Distrito se me conoce como el “Hermano-padre Vicente” o el “Padre-hermano Vicente”. Incluso en la diócesis de Mallorca, a la que pertenezco, los sacerdotes y muchos religiosos encuentran dificultad en entender que yo soy “sacerdote diocesano” y no un sacerdote del Instituto Lasaliano, pues éste no tiene sacerdotes. Quizá por esto último no me atrevía a pedir el reconocimiento como asociado, por temor a que fuera mal interpretado.

“La decisión de asociarme formalmente vino en el



mes de julio del 2003, con ocasión del encuentro-retiro que hubo en la Región ARLEP sobre el Voto de Asociación, dirigido por el Hermano Alvaro Rodríguez, Superior General, y en el que estuve prestando mis servicios ministeriales. Al final del retiro, el organizador del encuentro me agradeció públicamente mis servicios a los Hermanos, subrayando que no era sólo en esta ocasión sino siempre que se me necesitaba; y el motivo para esta dispo-

nibilidad, decía el Hermano, es que, de hecho, soy asociado.

“Al escuchar este reconocimiento delante del Hno. Superior General, me dije que ya no tenía motivos para retrasar la formalización de mi asociación. La solicité al Hno. Visitador y formulé mi compromiso en agosto de 2004. Como yo escribía en la carta de solicitud, mi proceso de asociación está fundamentado sobre:

- Mi convivencia de tantos años con los Hermanos de la Comunidad de Palma de Mallorca.
- El haberme dedicado plenamente a la educación a la educación cristiana de niños/as y jóvenes.
- El sentirme dentro del Carisma de La Salle.
- También los cursos de formación lasaliana en que he participado.
- Y el querer seguir viviendo en el ministerio educativo de niños/as y jóvenes, según el verdadero Espíritu de San Juan Bautista de La Salle.”

4.8 La elección de vivir con los más pobres

Por Annick Martin
Francia

Pertenezco a un ambiente burgués, mi padre era ingeniero arquitecto de la Armada Nacional. Lo digo, porque esto provocó numerosos cambios domiciliarios, en regiones muy diversas. Lo que era verdad en un sitio ya no lo era en otro, y esto obligaba a reflexionar profundamente.

Cuando tenía 17 años estábamos en Martinica y vi a un hombre con la espalda lacerada por los latigazos que le había infligido el propietario de la plantación de caña de azúcar. Este último estaba junto a nosotros durante la misa del domingo. En aquel momento me dije que tenía que elegir de qué lado estaba. Mi deseo de ser enfermera debió nacer también en aquel momento.

Trabajé dos años permaneciendo en casa de mis padres, luego me fui a buscar un domicilio en Aulnay-sous-Bois (en las afueras de París). Era la época del chabolismo, de la “ciudad Emaús”, de los mercados de sueño (dormitorios de miseria en los subterráneos de los edificios, tres personas en la misma cama, y cuando alguien estaba enfermo lo encontraba por el suelo). A continuación me fui como voluntaria al último reducto de Chad, y más tarde a Camerún. Al volver, decidí vivir con los más pobres en la ciudad, porque me parecía que era ahí donde las personas vivían en situaciones más opresoras. He vivido en tres grandes ciudades, la más difícil es la actual: la “ciudad de Indias” en Sartrouville (suburbio de París). Según los lugares me implicaba en: alfabetización, ACI (Acción Católica de la Infancia), JOC (Juventud Obrera Católica), catecismo, equipo de Evangelio compartido en el barrio, contacto con el mundo musulmán... Ese “**vivir con**” no ha sido siempre fácil mantenerlo...

Al volver de África cursé estudios en la escuela de dirigentes enfermeras; después de pasar unos años en reanimación cardiaca, trabajo desde hace 15 años como dirigente enfermera en un gran centro

Annick Martin es enfermera de profesión. En octubre de 2004 ha expresado su compromiso de asociada con el Distrito de Francia. Pero ya vivía este compromiso con los Hermanos desde hace 24 años. Actualmente vive en Sartrouville, cerca de París. Su itinerario, que aquí nos cuenta brevemente, está relacionado con los más pobres desde su juventud.



público para jubilados, habiendo conseguido un diploma universitario en gerontología.

También he obtenido un diploma en teología. No se trataba de tener un diploma más, sino como ya lo he dicho, porque según los países las verdades parecía que no eran las mismas y porque estamos en una Iglesia en la que algunos erigen en verdad canónica sus interpretaciones personales.

Hace 24 años, conocí a un Hermano (formábamos parte del mismo sector de “Acción Católica Obrera”) y por medio de él a Juan Bautista de La Salle. Denis se puso enfermo y fue hospitalizado en mi servicio; le acompañé hasta su muerte. Dadas las circunstancias, fue una relación muy intensa. No es nada fácil explicar a un joven que, dadas las posibilidades terapéuticas, no quedan esperanzas. Fue un ejemplo para todos los que le habían cono-



cido por su serenidad ante la muerte. Por medio de él, y después de su muerte, he conocido a otros Hermanos y el grupo "Hermanos en Mundo Obrero" (FMO). Vivíamos las mismas realidades. Nuestros encuentros, nuestras revisiones de vida, los retiros me permitieron mantener los compromisos. Este compañerismo me dio ganas de conocer mejor la espiritualidad del Fundador.

Mis relaciones con el conjunto de los Hermanos del Distrito son aún más importantes desde hace un año, puesto que formo parte de la comisión técnica de las casas de jubilados de los Hermanos. Por esta razón he encontrado a Hermanos mayores de ocho de esas casas. Entre paréntesis, he quedado muy impresionada por la apertura de los Hermanos, a veces muy mayores, a la realidad de la asociación compartida con los seglares.

En un determinado momento, sentí que Cristo me llamaba a vivir más a fondo mi bautismo en la línea del Fundador. Dios era el primero, pero Juan Bautista de La Salle se convertía en una "clave" espiritual. Un Padre espiritual. Quise, por medio de un gesto oficial de compromiso, mostrar mi adhesión a la identidad colectiva lasaliana:

- Solidaridad con los Hermanos en Mundo Obrero, pero también con el conjunto de los Hermanos del Distrito. Diversos encuentros nacionales, el Capítulo, el trabajo en las casas para jubilados me han mostrado que formo parte de un grupo más amplio que trabaja para la misma Misión.

- Solidaridad con los otros seglares asociados. Nuestros compromisos en la vida son a veces muy diferentes, pero esas diferencias son también fuente de riqueza en el ámbito de una auténtica escucha. Asociados que no se han elegido, que son diferentes, pero que quieren participar en la misma Misión y "crecer juntos".

El proceso de Asociación se convierte en un signo y da otro sentido a lo que se vive. Además, aceptar la firma de algo da cierta responsabilidad.

La celebración en la que pronuncié mi compromiso fue un momento muy intenso. Además de la presencia de numerosos Hermanos y Asociados llegados a veces de lejos, estaba la presencia de personas de mi comunidad parroquial, de la ciudad. Las personas con las que vivo son gente sencilla, me consideran como una de entre ellas, pero saben perfectamente que podría vivir en otro sitio. Entienden difícilmente la noción de asociación, pero sienten que mi vida tiene otra dimensión con ese compromiso, hasta los mismos musulmanes.

El servicio educativo de los pobres, jóvenes y adultos, no lo vivo en una institución escolar en lo que se refiere a los niños; vivo con ellos en un entorno que es muy difícil a veces. Nos encontramos con jóvenes y adultos completamente desestructurados.

- La ACI y la JOC ofrecen a niños y jóvenes espacios de libertad que les ayudan a construirse y a interactuar con sus compañeros. Se trata de actividades lúdicas: aprenden a dibujar, recortar, reflexionar, jugar, hacer cosas con otros... El club es su espacio de libertad. También es lugar de escucha donde pueden contar su vida, sus problemas.
- Por lo que concierne a los adultos es un acompañamiento de todos los días: ayudarles a redactar papeles, escuchar las dificultades, estar presentes en los momentos difíciles (y los acumulamos!)... compartir sencillamente la vida.
- Las personas mayores también están abandonadas por nuestra sociedad moderna occidental. Luchar para que vivan dignamente, respetando sus derechos, rodeados de calor humano... también esto es servicio a los pobres.

4.9 Viviendo en la casa de los Hermanos

*Adrian Lane,
Voluntario. Distrito de Australia-Nueva Zelanda*

Cuando se me propuso ir a vivir con los Hermanos durante un año y trabajar en la misión en Balgo Hills, pensé: “Yo no quiero vivir con viejos durante un año”. Los viejos son aburridos, y los Hermanos viejos, bueno, ese es otro asunto. De todos modos agradezco a Dios que acepté ir. La persona con la cual me entendí mejor fue el Hermano de más edad en la casa. Esto me mostró que las relaciones no tienen nada que ver con la edad y todo con personalidades. Hermanos, probablemente no podré decirles nada que ustedes no sepan ya sobre vivir en comunidades con Hermanos, pero trataré de darles la perspectiva de una persona de fuera sobre la comunidad donde viví.

Fui testigo de la dedicación de esta gente, que estaban dispuestos a vivir en el desierto sin reclamar ningún premio monetario; esto fue verdaderamente un gran ejemplo. Francamente, puede ser a veces una locura vivir en ese lugar. Por ser tan apartado, cuando algo va mal, por ejemplo cuando alguien se suicida, todos los chicos se drogan oliendo petróleo. A todos les afecta, sea con falta de sueño o con tristeza. Es diferente de estar en Melbourne o en Sydney porque allá puedes distraerte, pero aquí estás tan lejos, tan remoto, absolutamente en medio de la lejanía.

Volviendo al tema de vivir en la casa de los Hermanos, cuando entras en discusión con uno de ellos, y recordando que son esencialmente tus hermanos, a diferencia de tu familia en el hogar, no puedes golpearlos ni insultarlos; y todo será olvidado en pocas horas, aunque no se presenten excusas. Es particularmente difícil cuando se trata de asuntos del trabajo, porque a diferencia de la mayoría de la gente que se va a casa después del trabajo, cuando estás con los Hermanos te vas a casa con los trabajadores, de modo que no hay escapatoria. ¡Estoy seguro de que ustedes, Hermanos, se dan cuenta de todas estas cosas!

Adrian Lane, una vez terminado su último año de secundaria, a los 17 años de edad se ofreció como voluntario para pasar el 2004 viviendo en la comunidad de los Hermanos en Balgo Hills y ayudando en la misión. Su relato da gusto por lo real y sincero.

Es curioso vivir en la casa de los Hermanos. Aquí hay personas viviendo una “vida célibe”, y ellas sencillamente no podían hablar del asunto. Ahora sé que son de edad y en su generación, el tema es un verdadero tabú. Sin embargo, uno de los principales interrogantes para la juventud actual, o tal vez sólo para mí, es cómo pueden estas personas permanecer célibes, y cómo lo logran ellas. Yo no lo he preguntado directamente, porque sé lo incómodos que se sienten hablando sobre sexo. En fin, me pareció magnífico cuando uno de los Hermanos fue capaz de abrirse y hablar de la pedofilia en la Iglesia, y cómo le había afectado. Este era el tipo de interrogantes que me inquietaban acerca de los Hermanos, porque tú los ves en la escuela, pero no sabes cómo es su vida en las comunidades. Evidentemente, todas las comunidades son diferentes, pero es muy bueno comprender cómo es su vida.

Pero en general, fue el trabajo lo que me mantuvo, el “asunto de mover los corazones” como el Hno. David Millar lo llamaba. Trabajar con la gente fue probablemente la cosa más maravillosa; pero como Hermanos, tal vez todos ustedes saben qué maravilloso es trabajar con la gente, especialmente con los pobres.

Nota:

Wirrimanu o Balgo Hills es una comunidad aborígen alejada en el oeste de Australia. Se encuentra en un desierto inhóspito, con un clima caliente, seco, polvoriento, duro.

La gente de Wirrimanu es muy diferente de la sociedad típica en el oriente de Australia, y vive de forma muy diferente. Hay muchos problemas en la comunidad oscilando entre vida familiar deficiente, toxicomanía, depresión y violencia.

1. 10 Más allá de la raza y la religión

Vinesh Naidu es el Coordinador de los Servicios de los Jóvenes Lasalianos de Malasia.

*Vinesh Naidu
Malasia*

Trece años recibiendo una educación lasaliana integral ha ayudado firmemente a formar mi mente y corazón para llegar a ser la persona que soy hoy en día. Ha creado en mí la necesidad de ser consciente del poder que tiene el interesarse por los más necesitados.

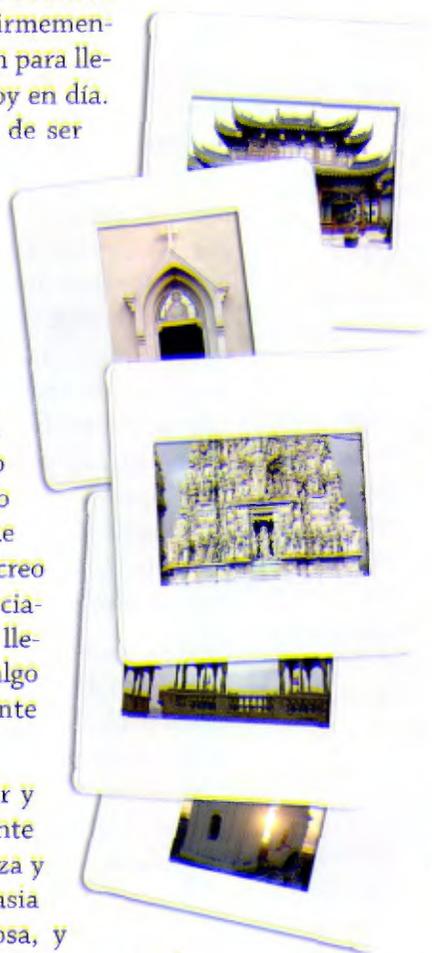
Durante años, yo y otros en Malasia que hemos tenido el privilegio de haber conocido la historia de La Salle, hemos llegado a tomar inspiración de él. En una palabra, en un mundo tan absorto en sí mismo, el acto de desinterés de La Salle fue suficientemente poderoso, y creo que ofrece un sentido de potenciación para que muchos puedan llegar a los necesitados o hacer algo por ellos en vez de solamente compadecerlos.

La vida de La Salle es ejemplar y su mensaje es lo suficientemente universal para trascender la raza y la religión. La sociedad de Malasia es multirracial y multirreligiosa, y una educación lasaliana aquí muestra un excelen-

te ejemplo de cómo diferentes razas y culturas pueden juntarse y compartir una común fraternidad y hermandad que va más allá de los límites religiosos y raciales.

Mis compañeros de clase eran musulmanes, cristianos, budistas e hindúes. Raza, religión y credo no fueron nunca algo de lo que estuviéramos conscientes o viéramos necesidad de preocuparnos. Nuestra educación lasaliana nos consideraba iguales. Soy un hindú practicante, y hoy que trabajo en la misión de La Salle como coordinador de juventud, he tomado la fortaleza de su vida y soy enriquecido en mi vida personal de fe.

Mi actitud en la misión lasaliana es tocar, mover e inspirar a gente según mi propia capacidad. Trabajar con y para la misión laical me da un campo muy amplio para extender la idea de espiritualidad como una realidad vivida especialmente trabajando con el último, el desapercibido, el menor (juego de palabras con "last, lost, least") en la sociedad en que vivo. Y estoy convencido de que la espiritualidad lasaliana es más válida a la sociedad de hoy que nunca lo ha sido.



4.11 En el camino se amplía el horizonte

Por Jean Leloup,
Distrito de Bélgica-Sur

El descubrimiento se realiza a lo largo del camino

Mi primer encuentro con los Hermanos tuvo lugar en 1951 en el Instituto San Miguel de Verviers. Los Hermanos me enseñaron a leer, escribir y calcular. Allí descubrí la alegría del trabajo en equipo al servicio de los demás. La educación por medio de la enseñanza se convierte en mi ideal y entro en la escuela normal de los Hermanos "Jesu Placet" de Lovaina en 1961. Maestro, inspirado por las recomendaciones de los Hermanos, emprendí estudios en Ciencias Religiosas en la universidad católica de Lovaina. En el transcurso de esos años entré en contacto con el equipo de catequesis del Distrito, dirigido por el Hermano Henri Essen, que será más adelante el animador del Movimiento Lasaliano.

En 1969, inicio mi primer año de enseñanza en el Instituto San Juan Bautista de Wavre. Estuve allí hasta el año 2000. Años de trabajo intenso en la comisión de catequesis del Distrito por la realización de nuevos programas y cursos de religión siguiendo las orientaciones del Vaticano II. Creación de una escuela para la formación de animadores de campamentos para niños y jóvenes desfavorecidos (en este caso, también los Hermanos fueron los iniciadores). Formación de una familia. Mi esposa, historiadora, profesora y directora de escuela, se compromete en todos mis proyectos y participa tan a menudo como puede en las actividades lasalianas. De este matrimonio han nacido tres niñas. Actualmente son jóvenes adultas; los fines de semana son un momento de encuentro intenso para toda la familia.

Durante los cursos escolares, he vivido con todo el equipo de profesores del Instituto San Juan Bautista una auténtica colaboración con los Hermanos responsables del centro. Apertura hacia los padres, relaciones con el clero y las parroquias de los alre-

Jean Leloup, belga, nacido en 1945, casado, es actualmente el Secretario de la Comisión Europea de Formación Lasaliana.



dedores, creación de un equipo informal y luego más formal de pastoral escolar... Pero más que nada (con la marcha progresiva de los Hermanos cada vez más mayores) la puesta a punto de jornadas de renovación y de formación organizadas por el movimiento lasaliano (para los voluntarios) y las jornadas pedagógicas lasalianas organizadas por la escuela de Ciney (centro del Distrito).



Como conclusión de esta primera parte, diría que he descubierto el carisma lasaliano durante mi formación inicial. Está claro que al comienzo la visión era algo intelectual, pero a medida que pasaban los años, por la experiencia y los encuentros, ese concepto se ha concretado, integrándose en todas las actividades de mi vida cotidiana...

El horizonte se amplía

A comienzos del 2000, el Hermano Visitador me abrió otras puertas... Me invitó a asumir la responsabilidad de toda la animación pastoral en

favor de las escuelas del Distrito: 26 escuelas que están agrupadas en la "Asociación de las Escuelas Lasalianas de Bélgica-Sur". Esta animación debía realizarse como apoyo a unos 650 educadores y 8.000 alumnos. Esas 26 escuelas estaban animadas hasta entonces por un Hermano. Esta animación la deseaba el conjunto de las Direcciones de las escuelas y a todos parecía normal que la realizara un seglar. Acepté pues esta misión que es parcialmente remunerada según un contrato de trabajo establecido por el Distrito de los Hermanos de Bélgica-Sur. Las grandes líneas de realización de esta misión se definían de común acuerdo entre los Hermanos, yo mismo, así como los responsables diocesanos de Bélgica. Entrego un informe anual de las actividades al Hermano Visitador y a la Asociación de las Escuelas Lasalianas.

Paralelamente a esta misión, estuve encargado de la coordinación y de la animación del equipo organizador de las actividades del Movimiento Lasaliano (sesiones para profesores y más ampliamente para todos los lasalianos del Distrito). Esta segunda misión se realiza de forma totalmente gratuita y exige una implicación importante, aún durante los fines de semana. Gracias a Dios, mi esposa y mi familia aceptan y animan con generosidad esta implicación. Por mi parte, encuentro en la misión una realización plena. En el Movimiento Lasaliano descubro o redescubro al Fundador en sus escritos, la espiritualidad lasaliana y mi identidad como lasaliano.

En el marco de esta misión, el Hermano Visitador me pidió en 2002, que participara en la RELEC (Región Lasaliana de Europa Central) en los trabajos de la Comisión Europea de Formación Lasaliana (CEFL). Al comienzo era algo reservado, pero acepté esta nueva labor y volví entusiasmado de mi primera reunión en Roma en 2003. El entusiasmo se debía a diversas razones:

- para empezar, al espíritu y la fraternidad que allí reina;
- a continuación, porque esta comisión está compuesta de Hermanos y Seglares;
- luego, porque existe un intercambio lúcido entre todos los participantes sobre todo aquello que

se realiza a nivel de formación en nuestras diversas regiones (Francia, ARLEP, Italia, RELEC, REBIM). La puesta en común de dificultades y alegrías impulsa a la esperanza;

- finalmente, este encuentro internacional bajo la mirada de Juan Bautista de La Salle, muestra el dinamismo y la actualidad del carisma lasaliano. Fidelidad y creatividad no son vanas palabras en estos encuentros.

A comienzos de este año 2005, después de haber participado en un Coloquio europeo sobre Identidad Lasaliana, particularmente rico y esperemos que fecundo, los miembros de la comisión me han pedido que me encargue de la tarea de coordinador y secretario, durante 3 años. Esta última labor que he aceptado libremente, me da la impresión de estar verdaderamente asociado en la misión lasaliana. Modestamente, y sin contrato formal u oficial con un Distrito o Congregación, me esforzaré en vivir estos próximos años el "juntos y por asociación" al servicio de la misión.

La renovación

Todas estas actividades se realizan mediante un tiempo indispensable de reflexión, lectura, meditación y oración: encuentro semanal con la Comunidad del Centro lasaliano de Ciney; participación periódica tanto en comidas como oraciones; encuentros previstos pero también imprevistos con responsables del Distrito, así como con Seglares cada vez más numerosos, que se comprometen en la misión lasaliana.

Como conclusión, diría que los Hermanos me han dado mucho y hoy me siento feliz de participar, aunque modestamente, en la renovación y el porvenir del Instituto en nuestras regiones. Mi deseo es ver numerosos lasalianos y lasalianas que intentan comprometerse, cada cual según sus posibilidades, en el seguimiento del Fundador, de los Hermanos y de los Seglares, en una fidelidad creativa a fin de que los pobres, los niños y los jóvenes de hoy y de mañana, encuentren educadores dispuestos a acompañarles en el camino del éxito y de la salvación.



4.12 Nunca más solo

*Paul Foisy,
Canadá Francófono.*

Yo era animador de pastoral en el Seminario San Francisco, cercano a la Villa de los Jóvenes, antes de que los Hermanos entraran en contacto conmigo. Aquel año había sido complicado para mí, porque joven e inexperto, teniendo un trabajo que exigía creatividad y autonomía, el desafío me parecía enorme y lo vivía con mucha ansiedad. Durante el mes de mayo, había ido a la capilla para rezar y pedir al Señor que me ayudara y me orientara hacia un lugar que me permitiera ser yo mismo, realizarme, sin tener que vivir en continua tensión interior.

Unos días después, Gilles Lapointe que trabajaba en la Villa de los Jóvenes con el Hermano Benoît Marcoux, se me acercó para preguntarme si estaría interesado en unirme al equipo de animación. Tomé algunos días para reflexionar y, en mi discernimiento, comprendí que mi oración había sido escuchada. Acepté pues la propuesta que me fue hecha y, al comienzo del año escolar, me uní al equipo de la Villa de los Jóvenes.

El ambiente de trabajo era agradable. Me entendía bien con Gilles y el Hermano Benoît, y apreciaba la confianza y el apoyo que me manifestaban. Los primeros años, la cuestión de la asociación no aparecía en el programa. Intentábamos más que nada crear un ambiente de fraternidad, solidaridad y fe. El desafío que se nos presentaba en aquella época consistía en proponer animaciones, en relación con la iniciación a los sacramentos en la parroquia, con los programas de enseñanza religiosa y las actividades pastorales en ambiente escolar. Los primeros años fueron algo difíciles. Los grupos no eran muy numerosos. Además, varios de los proyectos que intentábamos realizar no terminaban de cuajar. Hubo algunos días sombríos en los que tuve intención de dimitir. Pero el hecho de trabajar en equipo me alegraba y apreciaba el clima de fraternidad que vivíamos.

Poco a poco, grupos más numerosos se fueron

Paul Foisy, seglar, es el Director de la Villa de los Jóvenes de San Agustín (Quebec)

sucediendo, el trabajo de animación se estructuraba más. Nos poníamos a la escucha de las necesidades de los animadores y animadoras que acompañaban a los grupos, de tal forma que fue necesario añadir otro animador seglar. El ritmo de crecimiento continuaba aumentando. Nuestros esfuerzos se concentraban cada vez más en las actividades de animación; el clima se transformó poco a poco, pasando de la fraternidad a una relación Hermanos-Seglares que se parecía más a una relación empresario-empleado. Sin buscar culpables, señalamos que no resulta tan evidente ser un seglar que trabaja en un determinado lugar, cuando éste es al mismo tiempo la residencia de una comunidad. Aunque cada cual muestre una cierta apertura, se nota que hay un “extraño” en la casa. Y si este extraño, sin darse cuenta demasiado, toma posiciones en el territorio, alguien se encargará de indicárselo. He tenido que ir tomando conciencia de que había lugares destinados a la comunidad, locales que se podían compartir y locales en los que el “extraño” se encontraba más a gusto. Con el tiempo, cada cual determinó su puesto, su propio territorio y sus costumbres. Aunque nos respetá-





bamos, habíamos establecido entre nosotros una distancia que nos permitía mantener el equilibrio. Pero estábamos lejos de la “asociación”.

Más tarde, a mediados de los años 90, el Hermano Benoît Marcoux que había vuelto recientemente de un Capítulo General en el que el tema de la asociación había comenzado a surgir, emprendió la tarea de formarnos en el espíritu lasaliano. Como el Hermano Benoît es delicado, nos inició en este proceso por pequeñas dosis... Y como maneja muy bien el arte de domesticar, la estrategia resultó eficaz. El interés por la espiritualidad lasaliana se había establecido para 1996; por aquel entonces, el Hermano André Dubuc recibió la misión de reunir a todos los “colaboradores” para organizar una sesión de formación en Francia. Para empezar hubo una semana de charlas, testimonios e intercambios, en Quimper, Bretaña. Luego, una peregrinación de una semana “siguiendo los pasos de Juan Bautista de La Salle”. Esas dos semanas, vividas intensamente, constituyeron con toda certeza una etapa importante de iniciación a la espiritualidad de la Familia Lasaliana.

Sin embargo, al volver, los participantes dudaban en lanzarse con decisión a la asociación, y expresaron la necesidad de realizar las cosas progresivamente. En la Villa de los Jóvenes, formamos “un equipo lasaliano”. Compuesto de Hermanos y Seglares, este equipo se propuso por objetivo pro-

fundizar la espiritualidad lasaliana, intercambiar en torno al proyecto educativo de la Villa de los Jóvenes y sensibilizarse en lo que se vivía en el Distrito en torno a la Familia Lasaliana. Estudiamos juntos las “Meditaciones para los días de retiro”, el libro del Hermano Jacques Goussin “Construir el hombre y hablar de Dios en la escuela: Juan Bautista de La Salle” y, ese año, capítulo por capítulo, intercambiamos en torno al proyecto educativo lasaliano “Nunca más solos”.

Este equipo nos ha permitido desarrollar nuestras raíces lasalianas, recrear un espíritu de fraternidad y continuar con nuestro proceso de asociación. En el año 2000, a petición del Visitador, participé en Roma en un coloquio sobre el tema de la asociación. En esta ocasión decidí ponerme a disposición para trabajar en el desarrollo de la asociación en el Distrito. Luego fui miembro de la Comisión para la Misión Educativa Lasaliana (MEL/AS), y más tarde presidente del comité de reflexión preparatorio al capítulo; finalmente, soy miembro de la Comisión de la Asociación (COMAS).

En este momento me considero miembro asociado y vivo concretamente la asociación con los Hermanos, especialmente en la Villa de los Jóvenes. El clima que uno encuentra en esta obra es el de una familia en la que cada cual comparte lo que tiene de mejor, y recibe como contrapartida, no sólo un salario, sino toda la riqueza y la armonía que puede procurar un grupo de personas que funciona de común acuerdo, que se han comprometido a vivir los valores del evangelio y darlos a conocer a los jóvenes.

Para mí, la asociación ya es una realidad. El proceso siguiente puede consistir en un reconocimiento oficial de esta asociación como realidad viva y efectiva. Mi aventura entre los Hermanos, desde hace 28 años, me lleva hoy a una asociación que no habría imaginado cuando llegué a la Villa de los Jóvenes. Algo así como ocurrió con Juan Bautista de La Salle, “de compromiso en compromiso el Señor me ha guiado...”. No sé hasta dónde me llevará todo esto... Pero sé que no iré “nunca más solo”.

4.13 Un itinerario en comunidad.

*Comunidad La Salle
Palencia, España*

Una tensión entre dos polos

Antes de iniciar la construcción de esta comunidad, cada uno de nosotros realizó un proceso más o menos largo de descubrimiento y maduración de la fe en los grupos cristianos que funcionaban en el Colegio La Salle. En el grupo cristiano comenzamos a compartir la vida, la oración y el compromiso con otros jóvenes. En ese camino nos encontramos y nos reconocimos en la misma llamada a caminar juntos en comunidad.

Muy unido a esta llamada estaba nuestro compromiso de educar en la fe a los jóvenes. Comenzamos nuestra labor de animación educativo-pastoral en los dos colegios de La Salle en la ciudad y en la parroquia. Todos éramos animadores de grupos cristianos, algunos participaban en el equipo de pastoral del colegio, en estructuras pastorales del Distrito, pero también en estructuras diocesanas, como la delegación de pastoral juvenil y la coordinadora cristiana de jóvenes.

Estos dos elementos: la llamada a construir la comunidad y la atracción hacia el compromiso con los jóvenes, han sido como dos polos de una misma tensión, dos polos que se requerían mutuamente. El hecho de vivir la comunidad nos impulsaba a estar presentes entre los jóvenes para mostrarles un estilo de vida cristiano alternativo, que eso es la comunidad. Y el estar con los jóvenes iba cuestionando nuestra manera de vivir y construir comunidad.

Una clave esencial: el discernimiento comunitario

En la comunidad aprendimos a discernir juntos las decisiones personales. De manera muy intensa, en los años iniciales todo era muy compartido: opciones de trabajo, situaciones afectivas, compromisos pastorales... Todas las circunstancias y situaciones vitales que llegaban eran discernidas para descubrir la voluntad de Dios en nosotros.

Seis personas seculares, entre ellas un matrimonio, forman la **Comunidad Cristiana La Salle**, de Palencia (España). Sus edades están ahora en torno a los 35 años. El itinerario que han realizado, o mejor, las opciones que han ido tomando, y que se comprenden sólo dentro de su itinerario, les han conducido a empeñar su vida en la obra de la educación lasaliana, a pesar de que la formación universitaria de algunos de ellos tenía otra dirección: medicina, arquitectura, abogacía... Y es ese proceso realizado en comunidad, en el que ahora queremos fijarnos, más que en el hecho de su vida comunitaria. Es un proceso que se remonta a 20 años atrás, cuando eran adolescentes que estudiaban en el Colegio La Salle de la misma ciudad.

Así fuimos constatando lo que suponía ser comunidad para una misión, siempre teniendo muy en cuenta el recorrido hecho, nuestra historia. Mirando esa historia no nos fue difícil descubrir que nuestra vida estaba entre los jóvenes y en su animación educativo-pastoral, pero de una manera especial: en comunidad.

El puesto de los Hermanos en este proceso

Por otra parte, ha sido una experiencia muy compartida con los Hermanos. Ellos nos han acompa-



Foto: fivequellie.de / JAW

con ideas y salen con una visión nueva. Un encuentro de Hermanos, Voluntarios y Compañeros segla- ideas que han impactado en el Instituto de nuestra Región. Una fue el establecimiento de los Colaboradores Lasalianos para los económicamente pobres (LPEP, del inglés *Lasallian Partners for the Economically Poor*). Los miembros hacen campaña por una mayor conciencia de las necesidades de los pobres y ayudan a otros a imaginar cómo pueden comprometerse para lograr cambios en su área local. La LPEP también invitó a líderes de las Escuelas San Miguel a reunirse y de aquel encuentro salió la **Asociación Lasaliana de Escuelas San Miguel**. LAMS (del inglés *Lasallian Association of Miguel Schools*) reúne a las escuelas para apoyarse mutuamente desde el punto de vista personal, espiritual y profesional; ellos también sirven de recurso a otros interesados en una Escuela San Miguel o algo similar. Mencione que antiguos Voluntarios Lasalianos continúan en la misión. Pero hay otros numerosos ejemplos de hombres y mujeres que trabajan en nuestras escuelas "tradicionales" de clase media, que, después de experimentar uno de los programas de formación regional, tomaron la decisión de dejar la seguridad de una escuela bien establecida para trabajar más directamente con los pobres.

En Memphis, Tennessee, un dirigente prestigioso, un profesor y un destacado maestro de inglés se sintieron llamados a reabrir una escolita en un barrio degenerado para dar a los niños educación y una razón para la esperanza. Su Hno. Director se afligió por perder tan buenos profesionales, pero reconoció su sinceridad y aprobó su decisión.

Un director de escuela cerca de Portland, Oregon, respondió a un nuevo reto a más de 1.000 millas de su casa y pidió a su familia que se trasladase con él a Tucson, Arizona, donde es director de una escuela secundaria que atenderá a latinos y americanos nativos pobres.

Sería negligente por mi parte si no les dijera que muchos de nuestros dirigentes, profesores y personal de las escuelas que han funcionado durante veinticinco, setenta o ciento cincuenta años, mientras siguen instruyendo a los muchachos y muchachas de la clase media de nuestra sociedad, están también infundiendo en estos jóvenes más afortunados su responsabilidad con los pobres. Casi todas nuestras escuelas esperan que los estudiantes presten un servicio y los profesores trabajan con estos estudiantes cuando atienden a los económicamente pobres en tan distintas situaciones.

Un licenciado de la Universidad de St Mary's de Minnesota se había embarcado en un próspero así que se trasladó con los Hermanos de Minneapolis, Minnesota, y analizó la posibilidad de una escuela San Miguel allí. Un año después, él, un Hermano y algunos voluntarios abrieron una escuela en un almacén alquilado. Una de entre aquellos voluntarios había sido profesora en una escuela lasaliana cercana. Cuando comunicó al Director seglar que quería "probar" la docencia en una escuela San Miguel, él estuvo de acuerdo y le aseguró que podría volver si aquello no funcionaba. Éste es, para ella, su quinto año en San Miguel.

La maestra de una escuela de los suburbios de Chicago decidió trasladarse a una Escuela San Miguel en un barrio violento de la ciudad. Ella pasó también a una comunidad con un Hermano y tres voluntarios. Cuando le pregunté por aquella decisión, me dijo: "Nunca consideré trabajar en San Miguel sin vivir en comunidad. Esto me ha hecho una persona mejor." De hecho, por su fondo y espiritualidad lasalianos, fue escogida Directora de la comunidad.

La Directora de la Escuela Marillac, en una zona de San Francisco conocida por el tráfico de drogas, la bebida y el miedo en las calles, estaba tan a gusto en la Escuela Secundaria Sacred Heart-Cathedral, pero escogió dirigir esta nueva escuela San Miguel como el modo de poner en práctica su compromiso con los ideales lasalianos.

Uno de nuestros antiguos alumnos trabajó en la escuela pública durante treinta años. Su sueño era empezar una escuela San Miguel para niños en su ciudad natal, una de las más pobres y menos cultas del estado de Wisconsin. El año pasado pidió unirse al distrito de Midwest en una escuela media de Racine Wisconsin

Hay muchos otros hombres y mujeres cuyas historias no he contado hoy. Ellos también muestran lo que el Hermano Álvaro comentó en una declaración durante su visita al distrito de Italia: "todos los miembros de la comunidad lasaliana pueden vivir el carisma lasaliano de manera propia, peculiar..." ¡Qué reto para que aquellos de nosotros que somos líderes en nuestros distritos estemos abiertos a nuevas maneras de recibir a nuestros Colaboradores y Asociados! Estos hombres y mujeres nos rodean. Son las alondras y el trueno; son los milagros y las mariposas que nos muestran los caminos de Dios. Tenemos que escuchar y responder.

4.14 Participación de Colaboradores y Asociados en el Servicio Educativo de los Pobres

*Hermano Francis Carr
Distrito de Midwest*

Se me ha pedido que hable hoy de cómo Colaboradores y Asociados se están comprometiendo en el servicio directo a los pobres. Me gustaría empezar con una historia:

El hombre susurró: "Dios, hálbame." Y una alondra cantó. Pero el hombre no la oyó. Entonces el hombre gritó: "¡Dios, hálbame!" Y el trueno retumbó en el cielo. Pero el hombre no lo escuchó. El hombre miró a su alrededor y dijo: "Dios, déjame verte." Y una estrella brilló espléndidamente. Pero el hombre no se percató de ella. Y el hombre gritó: "¡Dios, muéstrame un milagro!" Y nació una vida. Pero el hombre no se dio cuenta. Así que el hombre gritó desesperadamente: "¡Tócame, Dios, para que yo conozca que tú estás aquí!" Entonces Dios bajó y tocó al hombre, pero el hombre espantó a la mariposa y continuó andando.

Hace falta que estemos atentos y escuchemos creativamente a la presencia de Dios en nuestras vidas en este tiempo tan particular de nuestro Instituto. Si somos demasiado cautos o demasiado literales en la interpretación de las necesidades de la Iglesia y de los jóvenes a la luz de nuestra consagración, no oiremos a la alondra ni al trueno; ni veremos las estrellas, ni nos percataremos de la mariposa.

Para preparar esta exposición pedí casos de participación a los Visitadores de los otros distritos y de la delegación de nuestra región. ¡Hay muchos! Cosas tan buenas están sucediendo...; tantas buenas personas han aceptado la invitación de ser lasalianos y una vez que se han comprometido toman su llamada con tal seriedad...

La mayor parte de ustedes han oído hablar de los Voluntarios Lasalianos. Dos cónyuges, ambos antiguos voluntarios lasalianos, ofrecieron su casa a voluntarios actuales cuando el departamento de

En la Reunión Intercapitular de Visitadores (Mayo 2004) el H. **Francis Carr**, Visitador del distrito de Midwest, presentó una serie de breves relatos de los que hemos extractado lo siguiente.

Voluntarios estaba buscando un modelo alternativo de comunidad. Hace dos años, en plan experimental, nombré a estos antiguos voluntarios codirectores de una comunidad lasaliana del distrito de Midwest, constituida por ellos mismos, dos actuales voluntarios y otro antiguo voluntario. Son serios en su compromiso, en su vida de oración y en su apoyo mutuo; y sus dos hijos pequeños han añadido una nueva dimensión a la vida de esta comunidad.

Dos jóvenes, ninguno de ellos salido de universidades lasalianas, se hicieron voluntarios lasalianos y se les asignó a la escuela San Miguel de Camden, New Jersey. Se enamoraron y se casaron. Cuando oyeron que se abriría una escuela en una reserva india en Montana, buscaron un puesto allí. Él, ahora miembro de la Comisión Internacional de Jóvenes, y ella, madre de dos niños, continúan con su trabajo en la escuela como lasalianos comprometidos, padres y maestros.

A veces surgen ideas del sueño de una persona; otras veces grupos de hombres y mujeres se juntan



con ideas y salen con una visión nueva. Un encuentro de Hermanos, Voluntarios y Compañeros seculares, en la primavera de 1998, generó dos nuevas ideas que han impactado en el Instituto de nuestra Región. Una fue el establecimiento de los Colaboradores Lasalianos para los económicamente pobres (LPEP, del inglés *Lasallian Partners for the Economically Poor*). Los miembros hacen campaña por una mayor conciencia de las necesidades de los pobres y ayudan a otros a imaginar cómo pueden comprometerse para lograr cambios en su área local. La LPEP también invitó a líderes de las Escuelas San Miguel a reunirse y de aquel encuentro salió la **Asociación Lasaliana de Escuelas San Miguel**. LAMS (del inglés *Lasallian Association of Miguel Schools*) reúne a las escuelas para apoyarse mutuamente desde el punto de vista personal, espiritual y profesional; ellos también sirven de recurso a otros interesados en una Escuela San Miguel o algo similar. Mencioné que antiguos Voluntarios Lasalianos continúan en la misión. Pero hay otros numerosos ejemplos de hombres y mujeres que trabajan en nuestras escuelas "tradicionales" de clase media, que, después de experimentar uno de los programas de formación regional, tomaron la decisión de dejar la seguridad de una escuela bien establecida para trabajar más directamente con los pobres.

En Memphis, Tennessee, un dirigente prestigioso, un profesor y un destacado maestro de inglés se sintieron llamados a reabrir una escuelita en un barrio degenerado para dar a los niños educación y una razón para la esperanza. Su Hno. Director se afligió por perder tan buenos profesionales, pero reconoció su sinceridad y aprobó su decisión.

Un director de escuela cerca de Portland, Oregon, respondió a un nuevo reto a más de 1.000 millas de su casa y pidió a su familia que se trasladase con él a Tucson, Arizona, donde es director de una escuela secundaria que atenderá a latinos y americanos nativos pobres.

Sería negligente por mi parte si no les dijera que muchos de nuestros dirigentes, profesores y personal de las escuelas que han funcionado durante veinticinco, setenta o ciento cincuenta años, mientras siguen instruyendo a los muchachos y muchachas de la clase media de nuestra sociedad, están también infundiendo en estos jóvenes más afortunados su responsabilidad con los pobres. Casi todas nuestras escuelas esperan que los estudiantes presten un servicio y los profesores trabajan con estos estudiantes cuando atienden a los económicamente pobres en tan distintas situaciones.

Un licenciado de la Universidad de St Mary's de Minnesota se había embarcado en un próspero negocio, pero reconoció que quería más de su vida; así que se trasladó con los Hermanos de Minneapolis, Minnesota, y analizó la posibilidad de una escuela San Miguel allí. Un año después, él, un Hermano y algunos voluntarios abrieron una escuela en un almacén alquilado. Una de entre aquellos voluntarios había sido profesora en una escuela lasaliana cercana. Cuando comunicó al Director secolar que quería "probar" la docencia en una escuela San Miguel, él estuvo de acuerdo y le aseguró que podría volver si aquello no funcionaba. Éste es, para ella, su quinto año en San Miguel.

La maestra de una escuela de los suburbios de Chicago decidió trasladarse a una Escuela San Miguel en un barrio violento de la ciudad. Ella pasó también a una comunidad con un Hermano y tres voluntarios. Cuando le pregunté por aquella decisión, me dijo: "Nunca consideré trabajar en San Miguel sin vivir en comunidad. Esto me ha hecho una persona mejor." De hecho, por su fondo y espiritualidad lasalianos, fue escogida Directora de la comunidad.

La Directora de la Escuela Marillac, en una zona de San Francisco conocida por el tráfico de drogas, la bebida y el miedo en las calles, estaba tan a gusto en la Escuela Secundaria Sacred Heart-Cathedral, pero escogió dirigir esta nueva escuela San Miguel como el modo de poner en práctica su compromiso con los ideales lasalianos.

Uno de nuestros antiguos alumnos trabajó en la escuela pública durante treinta años. Su sueño era empezar una escuela San Miguel para niños en su ciudad natal, una de las más pobres y menos cultas del estado de Wisconsin. El año pasado pidió unirse al distrito de Midwest en una escuela media de Racine Wisconsin

Hay muchos otros hombres y mujeres cuyas historias no he contado hoy. Ellos también muestran lo que el Hermano Álvaro comentó en una declaración durante su visita al distrito de Italia: "todos los miembros de la comunidad lasaliana pueden vivir el carisma lasaliano de manera propia, peculiar..." ¡Qué reto para que aquellos de nosotros que somos líderes en nuestros distritos estemos abiertos a nuevas maneras de recibir a nuestros Colaboradores y Asociados! Estos hombres y mujeres nos rodean. Son las alondras y el trueno; son los milagros y las mariposas que nos muestran los caminos de Dios. Tenemos que escuchar y responder.